

El Gobierno va a cortar de raíz las maquinaciones contra el orden público

EL GOBIERNO Y SUS ACUERDOS

Quien no está con nosotros--dentro y fuera--está contra nosotros

Algunos de los acuerdos adoptados por el Consejo de Ministros en su reunión del domingo reclamarían, cada uno de por sí, extenso comentario si hubiéramos de juzgarlos por separado. Considerados en conjunto, acentúan los perfiles de una política—lo peor que le puede ocurrir a un Gobierno es no tenerla—e infunden confianza. Tienen, si la definición se nos consiente, estilo. Buen estilo, por supuesto, en cuanto acreditan una homogeneidad de acción y pensamiento aplicada a las necesidades de la guerra. De esos acuerdos destaca, por su volumen, el que se refiere a la política internacional con vista a la próxima asamblea de la Sociedad de Naciones. Necesitamos, en efecto, si quiera no estemos muy seguros de conseguirlos, actitudes concretas del organismo internacional acerca de la contienda española, en lugar de la política de contrabando que hasta el presente, a la sombra del sueño de Ginebra, venimos padeciendo. Según sean esas actitudes habrán de ser las nuestras. Lo inadmisiblemente sería que continuara una situación de relaciones en la que, de una parte, se le niegan al Gobierno español unos derechos reconocidos en el papel y escamoteados en la realidad, y de otra, se le exige el cumplimiento de unas obligaciones que alcanzan, cuando no tienen correspondencia, categoría de dogal. Cuando menos, que cada cual, la Sociedad de Naciones la primera, asuma la responsabilidad que le cupiera.

Precisa el Gobierno, cuando el caso llegue, presentarse ante la asamblea de Ginebra—que puede, por muchos motivos, ser definitiva—asistido no sólo de su derecho de legitimidad, sino de un buen puñado de razones que lo hagan valer a los ojos indiferentes, o recelosos, o enemigos, de los oficiales de la diplomacia. Por monstruoso que se nos antoje, demos por cierto que la invocación romántica de nuestro derecho, por sí sola, no nos rendirá ninguna ventaja. La experiencia de un año nos lo dice. En todo caso, se nos preguntará, como si no bastaran—y ya se ve que no—las de orden jurídico, en qué fundamentos de hecho se apoya nuestra invocación. Y para entonces necesitamos tener preparada desde ahora, no después, la respuesta. Una respuesta también de hecho, que pese sobre el ánimo de los reunidos en Ginebra, sin esperar a que nuestro Gobierno acuda a sacársela aceleradamente, a título de promesa, de los bolsillos. Dos apoyaturas necesita el Gobierno esgrimir desde el primer instante. Una, la eficacia de nuestras armas, detalle que pesa mucho en la conciencia sentimental de los diplomáticos; otra, la confianza popular con que el Gobierno se muestra favorecido. Convenía que nuestro comentario viniera a este punto. Sólo un Gobierno que sea fuerte, moral y materialmente, en el interior, puede presumir de fortaleza en el exterior. En circunstancias tan críticas—¡ay!, mucho más graves de lo que se imaginan algunos irresponsables—, ¿supone alguien, por ignorante que sea, que un Gobierno puede presentarse a la mirada de los ajenos—y una mirada, téngase en cuenta, llena de prevenciones—con la autoridad suficiente si esa autoridad se le discute por quienes le deben obediencia? Si tal ocurriera, el reproche se le haría, con un sarcasmo mal intencionado, a renglón seguido. Gobierno que no gobierna sobre sus afines, ¿cómo aspira a vencer a sus enemigos? Tal sería, inevitablemente, el argumento que se nos echaría en cara por quienes, al otro lado de las fronteras, nos dispensan una simpatía ficticia o, cuando más, una simpatía llena de suspicacias. Ese reproche, hábilmente utilizado, nos ha hecho perder ya, antes de ahora—confesémoslo con rubor y duelo—no pocas batallas en el exterior. Algunas puerilidades revolucionarias—seamos piadosos en el calificativo—que trascendieron de nuestras fronteras, acaso para que sirvieran de ejemplo, de mal ejemplo, nos fueron devueltas de manera terrible, que los revolucionarios pueriles no conocen aún o se niegan, que sería peor, a conocer. Y es urgente, urgente e imperioso, que nos prohibamos por propia voluntad, si puede ser, o por mandato del Gobierno, si es necesario, toda licencia pueril o irresponsable. Detrás del Gobierno, prestando ayuda, acatando sus órdenes, secundando sus iniciativas, hemos de estar alineados todos. Por lo menos, todos los que quieran que la guerra se gane. Y adviértase que quienes no movilizan todas sus potencias para que se gane, están haciendo todo lo posible para que se pierda. Que nadie se atreva a atreverse en ambigüedades sofisticadas, dictadas por sordos rencores, para justificarse. Aquí se cumple como nunca la sentencia evangélica: quien no está con nosotros está contra nosotros; quien no está al lado del Gobierno está no ya contra el Gobierno, sino contra la victoria. Escribiendo esas palabras con la autoridad que nos da la conducta de nuestro Partido, que el domingo, por ejemplo, ha tenido una vez más expresión fiel desde la tribuna. Ni pasamos facturas, ni convertimos la guerra en negocio, ni hacemos de nuestra capa un sayo, que podría transformarse en mortaja para todos. Silenciosamente, como siempre, camaradas socialistas, vamos a seguir cumpliendo con nuestro deber y a exigir, porque podemos y debemos exigir, que los demás cumplan con el suyo. Y vamos a cumplirlo con el ánimo tenso y endurecido. Contra el enemigo que tenemos delante y contra los amigos que, a la espalda, nos resulten, a la postre, traidores. Lo merece y reclama nuestra victoria.

FEDERACION GRAFICA ESPAÑOLA

Se reunió en Valencia el Comité Central y aprobó gestiones de los camaradas Rodríquez Vega y Lamonedá

VALENCIA, 2.—Se ha reunido el Comité Central de la Federación Gráfica Española. Se aprobó la gestión de Vega y Lamonedá en la cuestión relacionada con los periódicos, y para lo cual hicieron gestiones cerca del presidente del Consejo. Se dio cuenta de una carta de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., en la que ésta, como respuesta a la notificación de este Comité Central reclamando las notificaciones oficiales de los acuerdos del último Pleno de la U. G. T., contesta que se han dado órdenes para su publicación en el próximo «Boletín de la U. G. T.» Se decidió iniciar los trabajos conducentes a la formación de los Sindicatos provinciales. Se resolvió acudir a Barcelona, Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

en fecha próxima, Lamonedá y Rodríguez Vega, al objeto de tomar parte en los actos de propaganda de la Federación Gráfica Española. Se dio por enterado de las dificultades que en algunas Secciones hay para la aplicación del acuerdo de la U. G. T., relativo a la donación de un día de jornal de los percibidos en concepto de supresión de vacaciones. Se acordó poner el hecho en conocimiento de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. Finalmente, el Comité tomó conocimiento de la actuación de los miembros de las Secciones de San Sebastián y Bilbao, y que se hallan evacuados en Santander, habiéndose circulado las órdenes oportunas a esta última filial para que proceda a su asistencia reglamentaria. Se resolvió acudir a Santander el camarada Rodríguez Vega. — (Febus)

CONSEJO DE MINISTROS

España exigirá resueltamente en Ginebra que se cumpla el Pacto fundamental de la S. de N.

El Gobierno se propone normalizar rápidamente el abastecimiento de Madrid

VALENCIA, 2.—A las once y media de la mañana de ayer se reanudó el consejo suspendido el sábado. A las dos y media de la tarde se suspendió de nuevo, para reanudar a las seis, habiendo terminado a las once de la noche. A la salida, el ministro de Instrucción pública, compañero Hernández, facilitó la siguiente referencia:

«Ha habido un gran despacho de asuntos pendientes de todos los Ministerios, que, debido a la ausencia de distintos ministros durante estos últimos días, estaban en suspenso. El Consejo se ha ocupado, fundamentalmente, del examen de la situación del país en todos sus aspectos: político, militar y económico.

El ministro de Estado ha dado cuenta al Consejo de la próxima asamblea de la Sociedad de Naciones, que tendrá efecto a mediados de septiembre.

El Consejo de Ministros ha acordado que la representación del Gobierno español en esta reunión sea presidida por el jefe del Gobierno, formando parte de la misma el ministro de Estado y Álvarez del Vayo, Azcárate, Jiménez Asúa y Pascua. Reclamaremos en esta ocasión con serenidad, pero con toda energía, una decisión firme de la Sociedad de Naciones: el cumplimiento del Pacto contra las agresiones de que hemos sido y somos objeto, poniendo fin a la inicua invasión de nuestro suelo por países extranjeros.

Por lo que se refiere al aspecto militar, el ministro de Defensa ha hecho una detallada exposición del curso y desarrollo de las operaciones militares en el sector del Centro, mostrando su viva complacencia, en la que le ha acompañado el Consejo de Ministros, por el alarde de organización y coordinación de todos los servicios, así como por el heroísmo insuperable con que se han batido nuestras fuerzas, logrando los objetivos previstos, tanto las fuerzas de tierra como las del aire, oficialidad y soldados. El ministro de Defensa ha expresado su deseo, y el Gobierno se lo ha confirmado, de conceder toda una serie de ascensos y recompensas a jefes, oficiales y soldados que se han distinguido en el curso de estas operaciones.

Con este motivo se han examinado también algunos problemas de la retaguardia en el sector del Centro, donde se intensificarán todas las medidas para acabar con los especuladores y traficantes que enardecen de forma criminal los precios de las subsistencias, medidas que se harán extensivas a toda la España

ANOCHÉ, NUEVAMENTE...

Madrid ha sufrido --y ganado-- otra batalla

Madrid volvió a conocer anoche un intensísimo bombardeo de artillería. El enemigo, en sus partes, podrá acusar la hazaña sin temor a que se la discutamos. Podrá decir que nos ha causado muertos y heridos, aunque omita el detalle—nada interesante para los caballeros de Londres—de que el cortejo de víctimas lo forman, en su casi totalidad, niños y mujeres. Así, no de otra manera, es como nos hacen la guerra... Y como nos hacen la guerra... Y como nos hacen, quienes podrían impedirlo, que nos la hagan. ¡Pero Londres está tan lejos! ¡Y París está tan encerrado en sí mismo! Lo terrible es que, al tiempo que el adversario destroza las casas de Madrid, haya entre nosotros quienes piensen aún que la guerra—esa cosa tremenda que es la guerra—hay que hacerla en la retaguardia, y contra los afines, antes que hacerla en las trincheras y contra el enemigo... Si es verdad que los muertos mandan, ¿nos pedirán cuentas algún día las víctimas inocentes?

En las oficinas de la Ejecutiva del Partido Socialista se admiten donativos para la suscripción nacional abierta con destino a las víctimas de la lucha antifascista.

leal, así como en el aspecto de policía contra los derrotistas y bulistas.

En orden a la población civil, el Gobierno ha examinado los medios de mejorar la situación, especialmente en Madrid, con vista a aliviar las dificultades naturales que se producen en el abastecimiento de dicha ciudad.

Para ello se ha designado una Comisión, que la integran representantes de los Ministerios de Hacienda, Transportes y Comunicaciones, Trabajo y Defensa, alcalde y gobernador de Madrid, siendo presidida esta Comisión por el ministro de Agricultura, camarada Uribe. Esta Comisión adoptará inmediatamente y pondrá en ejecución cuantas medidas sean precisas para normalizar el abastecimiento y para intensificar la evacuación de Madrid.

De otros frentes, oído el informe del ministro de Defensa, se ha encargado a éste que adopte en ellos cuantas medidas de severidad sean precisas para cortar de raíz situaciones injustificadas e inadmisibles.

Otro aspecto examinado ha sido la necesidad de intensificar la producción de guerra para ponerla en relación con las necesidades propias del desarrollo de la contienda. El ministro de Defensa quedó ampliamente autorizado para adoptar aquellas medidas necesarias a la consecución de este fin.

Por último, hubo un despacho bastante considerable de penas de muerte, que se han confirmado, contra algunos desertores y espías, concediendo indultos en algunos otros casos de menor importancia.

Mañana, lunes—terminó diciendo Jesús Hernández—, volveremos a reunirnos en Consejo. — (Febus.)

NUEVA REUNION DEL CONSEJO

SE VA A PREVENIR Y CORTAR CON MAXIMA ENERGIA LAS PERTURBACIONES EN LA RETAGUARDIA

VALENCIA, 2.—A las cinco y media de la tarde volvieron a reunirse los ministros en consejo, que terminó a las diez y cuarto de la noche. A la salida, el ministro de Instrucción Pública, camarada Hernández, facilitó a los periodistas la siguiente referencia:

«Hemos continuado el despacho de los numerosos asuntos que quedaron pendientes en reuniones anteriores. Fundamentalmente, el consejo ha estado dedicado a estudiar las medidas que es necesario adoptar desde el punto de vista del orden público para prevenir y cortar con la máxima energía cualquier intento de perturbación o inquietud que determinados elementos titulados extremistas e instrumentos del fascismo pretendieran provocar.

Llegan al Gobierno toda una serie de indicios que van envueltos en tendenciosas campañas, con las que se trata de sembrar el malestar y quebrantar la disciplina en la retaguardia y en los frentes, cosa que el Gobierno, con el apoyo de todos los antifascistas del pueblo español, está decidido a extirpar sin ninguna clase de consideraciones para mantener la paz y la tranquilidad en la retaguardia y con ello reforzar la moral combativa de nuestras fuerzas. — (Febus.)

DISCULPA FORZOSA

La obligación ineludible en que estamos, de dar hoy en nuestras columnas cabal constancia de los discursos pronunciados el domingo por los portavoces oficiales del Partido, así como dar cuenta de las cantidades recibidas durante los dos últimos días para la suscripción abierta, nos deja sin espacio alguno para insertar en este número la ya escasa información que cabe de ordinario en cuatro páginas. En ocho cabrían, apenas, los originales que cubren hoy la mesa de nuestra Redacción. Pero las ocho planas son un lujo que no está actualmente a nuestro alcance. Reciban, pues, los lectores el número de hoy como un simple testimonio del acto de anteayer y de la marcha óptima que sigue la suscripción hace ocho días iniciada. Testimonio que, por ambos conceptos, es un motivo de íntima satisfacción y legítimo orgullo.

LA FARSA DEL CONTROL

Siguen los turbios manejos en torno al problema insoluble de la "intervención controlada" en España

Bajo una aparente firmeza, agrava mister Eden sus extrañas claudicaciones

PARIS, 1.—La Prensa se ocupa de las relaciones anglo-italianas y de la suerte posible del Plan británico. Se felicita unánimemente del mantenimiento de una identidad absoluta de opiniones entre Londres y París, a pesar de las maniobras alemanas y aún más las italianas.

Algunos periódicos ponen en guardia al Gobierno contra la eventualidad de que Alemania e Italia realicen una nueva «locura», como lo ha dejado entrever el discurso de Ribbentrop.

Los diarios ponen de relieve el tono empleado por Grandi en su intervención para con el embajador de Francia. La campaña desencadenada por la Prensa italiana parece obedecer a una consigna. — (Fabra.)

¿RECONOCERA, POR FIN, INGLATERRA EL «BLUFF» DEL IMPERIO ITALIANO EN ETIOPIA?

LONDRES, 2.—La impresión dominante es que el Gobierno intenta volver a colocar el problema español en su perspectiva propia y se esfuerza por considerarlo como único pivote de las relaciones internacionales. La guerra civil se desenvuelve dentro de unos límites, siendo la política de Inglaterra la misma expuesta ya cien veces, a la que el Gobierno es más fiel que nunca.

Esfuérase por descubrir en otras cuestiones puntos de posible aproximación, sin llegar indirectamente por ellos a enturbiar la claridad del problema español. La política inglesa se dibuja cada vez más claramente desde la subida al Poder de Chamberlain.

El «Times» afirma que Chamberlain ha debido expresar al Gobierno italiano el deseo de que desaparezcan las dificultades con que tropiezan las relaciones anglo-italianas ante el reconocimiento de la conquista de Italia en África.

Varios órganos conservadores dicen que Eden se propone hacer un viaje a Roma para examinar con Mussolini la situación internacional.

El «Manchester Guardian» afirma que las tropas italianas en España es el punto de división entre Inglaterra e Italia.

El «Daily Herald» denuncia las intrigas de Mussolini contra Inglaterra en Palestina y el deseo del dictador de reconstruir la antigua provincia romana en Siria.

El «Daily Mail» supone que Chamberlain ha asegurado a Mussolini el propósito de Inglaterra de mostrarse favorable al reconocimiento del imperio italiano en Abisinia en la primera sesión que celebre la Sociedad de Naciones. — (Fabra.)

TEXTO DE LA RESPUESTA DE FRANCIA AL PLAN DE EDEN

PARIS, 2.—El Ministerio de Negocios Extranjeros ha publicado el texto de la contestación francesa de 22 de julio al Comité de no intervención como consecuencia del cuestionario británico. En ella el Gobierno francés subraya su ardiente deseo de que termine la lucha que ensangrienta a España, se mantenga la paz general y que el pueblo español pueda decidir libremente su suerte.

Por lo que a él se refiere, considera y desearía que este principio lograse un acuerdo unánime, que los acontecimientos de España no deben ser para ningún país motivo para lograr ventajas particulares de cualquier naturaleza. Por todo ello, el Gobierno francés estima conveniente colocar observadores en los barcos de guerra que vayan a los puertos españoles.

Acepta asimismo que el sistema de patrullas navales sea sustituido, con el asentimiento de ambas partes, por el establecimiento de observadores internacionales en los puertos españoles.

Se muestra favorable al restablecimiento del sistema de Control en las fronteras terrestres de España. Por lo que se refiere a la frontera franco-española, el sistema podrá restablecerse inmediatamente después de que funcione idénticamente en la frontera hispano-portuguesa, que las condiciones de las patrullas franco-británicas funcionen en sus respectivas zonas y se hayan instalado observadores internacionales en los puertos de dichas zonas.

El Gobierno francés está dispuesto a votar un resolución a favor de la retirada, de España, de todas aquellas personas cuya salida se recomienda en el informe del Subcomité técnico.

Acepta asimismo el envío de una Comisión cerca de cada una de las dos partes españolas para que examinen y controlen tan rápidamente como sea posible la retirada de todos los individuos afectados.

Se compromete a colaborar en todas aquellas medidas prácticas que se consi-

deren necesarias para efectuar esta retirada.

Asimismo estima que cuando hayan sido establecidos en los puertos españoles los observadores internacionales aludidos anteriormente, y tan pronto como el Comité haya comprobado la aplicación satisfactoria de la retirada de voluntarios y haya sido evacuado de España un número sustancial de estos extranjeros y eliminada toda influencia extranjera en el conflicto español por ambas partes, entonces podrá tratarse de la cuestión de la beligerancia.

Guiado por el mismo espíritu del Plan británico y por la preocupación de dar el máximo de posibilidades a la política de no intervención, el Gobierno francés señala en este momento la necesidad de adoptar todas las precauciones indispensables para impedir la inútil extensión de las operaciones de guerra al mar; por ejemplo, colocación de minas en alta mar; impedir, asimismo, que se ponga la menor traba al tráfico marítimo que no afecte a los puertos españoles (visita a los barcos que no vayan a puertos españoles), y evitar igualmente que el ejercicio del derecho que pueda ser reconocido a ambas partes no afecte a las disposiciones del acuerdo de no intervención (no deberá enviarse a España material de guerra).

El Gobierno francés está de acuerdo en que se prohíba que los barcos que lleven pabellón de una de las potencias firmantes del Acuerdo de no intervención transporten a España mercancías afectadas por la prohibición. Se muestra de acuerdo igualmente en que entre las condiciones previstas en el Plan británico se examine la cuestión del empleo de la aviación extranjera que llega a España por vía aérea. El Gobierno acepta el orden establecido en el Plan británico para ejecutar el programa arriba mencionado.

Se halla de acuerdo en que el Gobierno británico sea autorizado para entrar en negociaciones con las dos partes españolas y en las condiciones previstas en el Plan británico tan pronto como se haya realizado en el seno del Comité el acuerdo que ha de servir de base a dichas negociaciones. — (Fabra.)

ITALIA CULMINA A FRANCIA

PARIS, 1.—El ministro de Negocios Extranjeros y sus subordinados estudian las formas para hacer salir al Comité de Londres de su difícil situación con la base de una aproximación entre las tesis franco-inglesa y germano-italiana. La Delegación francesa en la próxima reunión hará proposiciones en tal sentido.

Eden afirma que Inglaterra mantiene su idea de que el reconocimiento de los derechos de beligerancia debe ser precedido de progresos sustanciales en la repatriación de voluntarios. El Gobierno francés sostiene la misma tesis.

su idea de que para el reconocimiento de los derechos de beligerancia deben ser precedidos de progresos sustanciales en la repatriación de voluntarios. El Gobierno francés sostiene la misma tesis.

Ha sido objeto de comentarios la actitud de los periódicos alemanes e italianos, especialmente la de éstos. Los periódicos de Roma publican una información diciendo que Francia permitiría el paso de voluntarios y ya ha empezado a suministrar armas a la España republicana.

Delbos busca las pruebas de estas informaciones, si son francesas, para perseguir a sus autores, y en otro caso, para llamar la atención al Gobierno de Roma por el carácter descortés de la campaña realizada por una prensa dirigida y controlada por sus organismos oficiales.

Respecto a la tesis soviética, Francia no comparte el punto de vista de la U. R. S. S., según el cual los marroquíes serían considerados como voluntarios extranjeros.

De todas maneras, Francia mantiene con Inglaterra la opinión de que el reconocimiento de los derechos de beligerancia debe estar subordinado a la realización de un avance en la retirada de voluntarios.

Francia desea ver llegar por fin los trabajos del Comité de Londres a la solución de la cuestión española, ya que de ésta depende la de todos los demás pueblos europeos. — (Fabra.)

El triunfo será tanto más rápido cuanto más adiestradas estén las reservas.

¡Las Escuelas de preparación militar del Frente Popular te esperan!

El acto del domingo en el Cine Bilbao

(Viene de la página cuarta.)

de estatutos, unas normas de acción. ¡Ah!, en la interpretación del marxismo chocamos o no. ¿Encontraremos nosotros también algún antecedente como Ricardo, o algún consecuente como otro militante que quiera tomar giros que hagan la coincidencia difícil? Yo creo que no. Creo que, doctrinalmente, los matices de diferenciación podrán convivir, deberán convivir. Nosotros, por lo que valga nuestro voto, aseguramos que convivirán, porque estamos en un diálogo, no en un monólogo. Nosotros, que somos parcos en palabras, no hemos comenzado a decir aún como concebimos la estructuración de la unidad de los dos partidos. Pero no queremos oír que se diga con frecuencia: pasaremos por esto, pasaremos por lo otro. Cuidado, que el Partido Socialista no ha perdido aún categoría ni peso específico, y todavía no ha dicho por dónde va a pasar y por dónde va a dejar pasar. Y el mejor servicio para la unidad es hablar menos de la unidad y medir mucho las palabras que se pongan al servicio de la unidad. Por eso, camaradas, en el Comité de Enlace Nacional vamos a entrar en un trabajo que va a tener poca repercusión en la calle. Va a ser saluado con poca frecuencia por los gallardetes del entusiasmo unionista. Pero, ¡ah!, de ahí es de donde va a salir o no va a salir—yo creo que va a salir, que debe salir—la unión de los dos partidos. ¿Por qué? ¿Porque lo queremos nosotros? En un pueblo que ya está de pie y con armas en la mano durante un año bien poco pesa el tirón personal a derecha o a izquierda. La unidad no será obra nuestra, no será obra de nadie, no será obra de ninguna persona. Si la quisiéramos y vosotros no la quisierais, sería inútil que la intentásemos; si no la quisierais y vosotros la quisierais, sería inútil que nos opusiéramos a ella. Y por esto yo digo, en nombre del Comité Nacional de mi Partido: Camaradas, ¿qué habéis creído? ¿Que la unidad se iba a hacer en torno a una mesa, sin consultar a los afiliados? ¿Qué concepto tenéis de nosotros? ¿Qué concepto tenéis de la unidad? ¿Qué concepto tenéis de la disciplina interna? Lo que nosotros hemos querido matar son las corrientes que se inician sin consulta oficial de nadie. Pero ésta, que ya está en los cauces de nuestra organización, ésta va a ir a vuestras manos, y quien ha de decir si hay unidad o no seréis vosotros. Por eso, camaradas, es necesario que comprendáis el alcance de los acuerdos del Comité Nacional: unidad política, unidad marxista, unidad para garantizar que, terminada la guerra, lo que se haya de hacer en el orden del Estado y de la Economía esté fundamentalmente inspirado en un pensamiento socialista.

LA UNIDAD SINDICAL Y EL DEBER SOCIALISTA

Y si esa unidad tiene dificultades a juicio de algunos camaradas, porque hayan surgido rozamientos de tipo personal, nosotros quisieramos preguntar si es que esos rozamientos no han existido y no existen en el terreno sindical, y si por ello son o no un obstáculo para que se vaya, como quiere también nuestro Comité Nacional, a un acercamiento, a un desarme de odios entre la U. G. T. y la C. N. T. Bien clara es ya la posición de nuestro Partido y de nuestra Central sindical: unidad política, unidad sindical. Pero esas dos unidades, ¿son líneas paralelas que van a conducirnos a qué realidad revolucionaria? ¿O son posiciones contrapuestas en que una trata de devorar a la organización sindical por creerla ya superada, o la otra trata de devorar a los partidos políticos por creerlos ya superados? ¡Ah! Es un punto que hay que esclarecer rápidamente. Dos propósitos de unidad, dos procedimientos de Comité de Enlace. ¿Como un complemento la unidad sindical de la unidad política? Entonces, sí. ¿Como una hostilidad de la unidad sindical a la unidad política? Entonces, no. Y éste es el punto que quiere esclarecer nuestro Partido cuando en su resolución sobre la política sindical dice que salda los últimos acuerdos del Pleno de la U. G. T., y ha encomendado a la Comisión Ejecutiva que vigile muy de cerca las actividades de los socialistas en el Sindicato, porque los socialistas en el Sindicato no pueden actuar, no deben actuar, sino con un pensamiento socialista. Y si no se iba a resolver en plena guerra y en plena transformación social un problema que se ha tanteado muchas veces en nuestro movimiento obrero, sin pasar de tanteo: el de hacer un movimiento político con afiliados al Sindicato; el de hacer una especie de Trades Union, que tenga sus candidaturas y su minoría parlamentaria, entrando frecuentemente en colisiones con la minoría de tipo específicamente político, no se habría adelantado nada. Nosotros decimos que eso no puede ser; que eso no debe ser, y que un socialista en el Sindicato, como fuera del mismo, no tiene otra trayectoria a seguir que la trayectoria que le trace su propio partido.

UN HILO ROTO QUE SE ANUDA

Nuestro Comité Nacional ha anudado un hilo que se había roto un poco antes de la guerra. Ha anudado las relaciones reglamentariamente perdidas—permítame que diga reglamentariamente—, aunque en el reglamento no figuraba—entre las Juventudes y el Partido. Las Juventudes Socialistas se emanciparon hace poco más de un año; realizaron su unificación con las Comunistas. El Comité Nacional no ha dado la espalda a ese problema, aunque podía haberlo hecho, aunque podía haberse inhibido. El Partido Socialista no quiere ser un partido sin juventud, y reanuda sus relaciones, y las reanuda, no sólo con una Federación de Juventudes Socialistas en que se hallen aprendices de socialistas, sino que las reanuda con una Federación en la cual, más o menos oportunamente, más o menos perfectamente, se ha hecho una unificación. Camaradas, si la misión nuestra ha sido siempre hacer que penetren nuestras con-

cepciones en la juventud, y eso lo hemos hecho con núcleos juveniles desmembrados o poco importantes, ¡qué gran trascendencia tiene el que a partir de estos momentos, en una relación regular y cordial, el Partido Socialista trabaje en la formación socialista, sin celos para nadie, en esos inmensos ejércitos juveniles que quieren saber por qué luchan, que quieren saber para qué luchan, que quieren tener, y tenerlo rápidamente, un ideal que sea el motor de su vida.

LA POSICION POLITICA DEL PARTIDO

Y hemos adoptado una resolución sobre política general, porque era necesario dar, por lo visto, en papel de oficio, la posición de nuestro Partido en orden a la guerra y a la revolución. No olvidéis, camaradas, una cosa de la que, al tratar de propaganda y prensa, se ocupó nuestro Comité Nacional. No olvidéis el gran homenaje que nuestro viejo órgano en la prensa merece. Aunque parezca mentira, había muchos camaradas que no sabían que la posición política de nuestro Partido es la posición política de su órgano oficial. Pues bien; si para ellos no fuera bastante lo que machaca y lo gloriosamente viene definiendo EL SOCIALISTA, escrito con tinta y confirmado en la realidad con sangre, nuestra resolución dice que nosotros no renunciamos, no tenemos por qué renunciar en estos momentos, ni en ninguno, a la realización máxima de los ideales socialistas; que nosotros sabemos la cantidad de revolución que lleva en su entraña esta guerra, pero que nosotros somos un partido de personas serias, somos un partido que tiene solvencia; somos un partido que sabe que el mundo capitalista no termina en los Pirineos ni en el Estrecho, y que sabe que hoy, servir a la revolución es servir al Frente Popular; servir a la revolución es servir al Gobierno del Frente Popular; ganar la revolución es ganar la guerra sin claudicar, sin que pierda color ninguno de los rojos estandartes que podamos enarbolar en torno a nuestro programa máximo. Nosotros somos, como lo fuimos siempre, como es tradición socialista, un partido revolucionario que tiene en su altar una sola imagen: la eficacia. Nosotros queremos una revolución hecha, no una revolución dicha; nosotros queremos sembrar en lo profundo de los surcos, no en la superficie de terreno impreparado. Por eso, la posición política de nuestro Partido está ahí, concitando a todos aquellos camaradas de clase a quienes les ha entrado la comezón de buscar pafueles para el cuello y apellidos para la definición; está ahí expuesta a sus críticas, y segura de que, como la famosa lima de la fábula, se romperá los dientes quien intente morderla.

UN PARTIDO POBRE Y ORGULLOSO

Nosotros hemos acordado declararnos partido pobre, con una gran honradez, con una gran sinceridad y con un gran orgullo. Nosotros somos un partido pobre; no hemos querido, como en tiempos de nuestras comunidades religiosas, que mueren y resucitan, con distintos estandartes, con distintas orientaciones, salir a pedir limosna por Dios, con una escopeta; nosotros no hemos salido a pedir con escopeta nada a nadie, y nosotros no queremos montar lo que sea nuestro Partido, poco o mucho, grande, pequeño o mediano; no lo queremos montar sino sobre el sacrificio espontáneo de nuestros afiliados. Porque estamos seguros de que en esa sobriedad y honradez de conducta tenemos asegurado el porvenir; las acciones de honradez, a medida que avanza la revolución, se van a cotizar muy altas, compañeros, y nosotros... (Los aplausos impiden oír al orador el final de la frase.)

El Comité Nacional ha aprobado la gestión de la Comisión Ejecutiva en la última crisis. Nosotros, que coincidimos, no ya con el Comité de la Agrupación de Madrid, sino con todos, en que es necesario que nuestro Partido permanezca íntimamente unido, no vemos razón para que un socialista pueda compartir actividades con Martínez Barrio y no pueda compartirlas, en cambio, con un compañero de su propia organización. Sobre este tema no tenemos que decir más que una cosa: nuestro Comité Nacional ha comprendido lo siguiente: ahora y siempre la Ejecutiva del Partido estará con aquel socialista que tenga la responsabilidad del Gobierno, y ahora, como siempre, cuando haya que salvar situaciones difíciles, con una solución socialista, y no hacer que los cauces deriven hacia otras soluciones, nosotros utilizaremos los hombres que tengamos, y cuando los hayamos elegido, no preguntéis su nombre, miradlos sólo su carnet: ¿Es socialista, se llama Largo Caballero, se llama Negrín, se llama como se llame? Pues detrás de él. (Grandes y prolongados aplausos.)

Lo que nosotros queremos, camaradas, es que nuestro Partido sea grande por los medios que tiene a su alcance. Muchos camaradas dicen que es que la Ejecutiva no ha desarrollado en los primeros meses de la guerra una gran actividad de propaganda. Mejor para la guerra, mejor para España, mejor para nosotros. Pero es que, aunque la hubiéramos desarrollado, lo que hace grande a los partidos, camaradas, es su salud, es su cohesión; y los partidos pequeños, cuando tienen unos hombres de mínima valía, forman con sus otros un pedestal para destacarlos en provecho de su partido; pero esos partidos se nutren, crecen, y si cuando esos partidos grandes tienen a sus hombres de valía constantemente en la picota, desgastándolos, esos partidos pueden enflaquecer. Nosotros no debemos ser de los partidos que deshacen hombres, sino que hacen hombres, y que saben aprovechar los que tiene. Y nosotros tenemos hombres en cantidad y en calidad. Lo que quiere esta Ejecutiva, y si no lo quisiera no sería socialista, es que España estuviera regida por un puñado de los mejores hombres que tenga el Partido. ¡Ayudados a esta labor!

EL PARTIDO Y SU DISCIPLINA

Nos ha encargado el Comité Nacional que impongamos la disciplina; queremos conseguirla, no imponerla; pero si fuera necesario, la imponeríamos también, aunque no con afán persecutorio para nada ni para nadie. Nosotros somos, en la variedad de nuestras condiciones personales, un Partido de gran tradición, de gran historia y gran experiencia; un Partido que es el eje de la guerra y de la Revolución en España y que puede ser el eje de un movimiento de política internacional, en el que nosotros participemos. Y eso es un tesoro que nosotros no vamos a malbaratar por nadie ni por nada; queremos en torno a nosotros a todos los socialistas; no les vamos a preguntar

Discurso de R. Gonzá ez Peña

No sé el concepto que de mí tendréis; no sé si a través de mi vida, un tanto azarosa, alguno de vosotros me habréis estudiado. No sé si sabréis que yo no poseo valores intelectuales, que me he venido desarrollando en un medio de acción, en un ambiente de acción. No sé si creéis que soy un hombre sincero; mucho os agradecería en este momento que así lo creyerais, porque os voy a hacer unas declaraciones que desde hace tiempo venía pensando hacer. Y estas declaraciones tengo que hacerlas desde una tribuna—por las cuales no siento afición, porque creo que ha pasado el momento de los discursos—; pero, no obstante, al apro-



ximarme a esta tribuna siento escalofríos; y siento escalofríos porque los hombres que venís de regiones donde, como en Madrid, se lucha, y como en Madrid se sufren privaciones, como vosotros, todos nuestros esfuerzos los consagramos a una suprema ambición: la ambición de ganar la guerra; por ello me atrevo a hacer unas declaraciones en nombre del Norte; concretando más: en nombre de Asturias, de mi región.

NUESTRA ADMIRACION HACIA MADRID

Nosotros, cuando hablamos de Madrid, sentimos hacia vosotros, no ya sólo admiración, sino algo que, si fuésemos religiosos, tendríamos que manifestar de una manera muy emotiva. Nos sentimos inferiores, no ya admirados. Y si hasta ahora Madrid fué para nosotros faro y guía antes de la guerra civil, en estos momentos Madrid lo consideramos como la capital espiritual de España. (Aplausos.)

Y es la capital espiritual de España porque Madrid, al iniciarse la guerra civil, supo, abandonándolo todo, consagrarse a su defensa. Por eso nosotros queremos, y para ello trabajaremos con vosotros, que esta grandeza espiritual nadie, por muy osado que sea, quiera apropiarse de ella. Si alguien tuviese derecho, tendríamos que examinar los antecedentes. Es demasiada la grandeza de Madrid, lo que sufre Madrid, lo que lucha Madrid, para que haya alguien que quiera declararse el eje de esta gran epopeya. No; es necesario, camaradas de Madrid, que no abandonéis vuestra condición peculiar: luchadores en el frente. Es necesario que sigáis como hasta ahora, y que jamás olvidéis que en España hay que resolver una cuestión previa: la de ganar la guerra. Y a aquel que quiera, a costa de la sangre que se derrama en los campos de batalla, aprovecharla en la retaguardia para hacer su labor particular, tenemos que decirle que no está a tono con la grandeza espiritual que vosotros tenéis... (Aplausos.)

En otros tiempos de la Historia de España se hablaba mucho de caudillos y de héroes, que, al fin y al cabo, no eran más que mitos. ¡Ah!, pero era cuando la guerra la hacían los caudillos; podían hablar de caudillos y de héroes los militares sublevados; podían hablar de caudillos y de héroes las oligarquías de otros tiempos. Pero cuando es un pueblo el que se defiende y hace la guerra, entonces no hay caudillos ni héroes, porque es el pueblo quien sufre a éstos, por grandes que sean los esfuerzos que ellos realizan. (Aplausos.)

Hablar de héroes y caudillos ante la grandeza y magnitud dada por el pueblo de Madrid en estas horas históricas, cuando no sólo, camaradas madrileños, habéis logrado impedir que vuestro suelo fuese hollado por la pesuña del invasor, sino que habéis logrado ganar para la guerra civil a gran número de núcleos de nuestra España leal, y, lo que es más grande, habéis rebasado las fronteras por el heroísmo desarrollado en Madrid, es innecesario. Vuestra conducta—nuestro ejemplo y retaguardia ha sido un ejemplo plausible que, afortunadamente, ha paliado, en parte, lo que han realizado otras regiones en contra de la guerra civil y en contra de la revolución. (Grandes aplausos.)

Porque la guerra no vamos a ganarla sólo en los campos de batalla; la guerra

—porque a nosotros nos ha dolido que se nos pregunte alguna vez—por sus apellidos: socialistas y nada más que socialistas, y nada más que un solo Partido hoy, para ser después, con los camaradas comunistas, un solo Partido mañana. Vamos a ello con nuestro ejemplo, con nuestra cohesión, que ello ha de contribuir enormemente a que se liquide la guerra; y cuando haya que administrar lo que ésta nos haya dejado de herencia, haya manos lo suficientemente seguras y brazos lo suficientemente robustos para administrarlo a favor de quienes han sabido vencer en la guerra y preparar la Revolución.

(Una ovación formidable acoge las palabras del orador.)

tenemos que ganarla, primero, conquistándonos a nosotros mismos—que somos muchos los que estamos sin conquistar—, y segundo, hay que ganar la guerra también en el extranjero. Hay que demostrar al extranjero que somos merecedores de la ayuda que pedimos, y para serlo tenemos que decir claramente que luchamos con nobleza y que luchamos por aspiraciones nobles y elevadas; que no somos mezquinos, que no somos partidistas; que luchamos, primero, para independizar a España, para liberar a España, y, más tarde, para incorporar a España al concierto de las demás naciones civilizadas. Que no luchamos cada cual a medida que se va apoderando de una parcela de terreno o de otra cosa cualquiera. La primera labor a realizar no ha de ser la de averiguar lo que hay en aquella parcela o en aquel pueblo que conquistamos, porque de esta forma nos confundiremos con la soldadesca que tanto hemos condenado en el transcurso de nuestra Historia.

No, camaradas; ni caudillos ni héroes. En las guerras, el individuo apenas cuenta. Hablar de héroes en esta guerra, donde de una parte y de otra han caído tantos miles de hombres—y para orgullo nuestro podemos decir que, en lo que respecta a nuestra parte, han caído mirando de frente al enemigo, como caen los hombres que defienden un ideal—, no se puede hacer abusivamente, porque el heroísmo es colectivo, no individual; no se puede simbolizar en nadie, porque todos por igual, con un sacrificio y con un desprendimiento que nos eleva a todos, hemos ofrendado ante el país y ante el extranjero este gran ejemplo de abnegación y de heroísmo. Todos somos útiles; nadie es imprescindible. Por lo tanto, camaradas de Madrid, yo os digo: Seguid en vuestra actitud; seguid ofrendando ejemplo a todo el mundo, y tened la seguridad de que, a medida que el tiempo pase y que todo el mundo se vaya enterando, lo malo desaparecerá y lo bueno perdurará. Y nosotros, que, repetimos una vez más, queremos consagrar todos nuestros esfuerzos a la guerra, tenemos que declarar, sin embargo, que el Partido Socialista puede venir aquí y a todas las tribunas arrogante, orgulloso, y si tuviese espíritu de ambición, aún podría pasar factura. Pero no lo hará jamás, aunque bueno es que señalemos que los dos frentes más importantes que había al comienzo de la guerra eran el de Madrid y el de Asturias, las dos provincias que cuentan con una tradición de cincuenta años de Socialismo, y si hay duda sobre el particular, examínense los antecedentes y podrá comprobarse, además, que al iniciarse la guerra seguimos predominando como socialistas en ambas provincias. (Aplausos.)

Pero nosotros jamás hemos hablado de eso, sino todo lo contrario, porque entendíamos que tanto aportaba el camarada de otro partido, o simplemente el simpatizante antifascista, como nosotros; y el que más tenía, más debía aportar, más obligado estaba a aportar. Pero yo quiero señalar esto porque hay algunos camaradas nuestros que parece que se encogen, parece que tienen algo de qué temer, y nosotros declaramos aquí, haciéndolo con entera justicia, que seguramente no podría haber un general de la competencia de Miaja, no podría haber un general que ganase las batallas en el Ejército del Centro y que os llevase a la victoria, si antes no hubiera habido un Pablo Iglesias que educó... (Los aplausos impiden oír el final de la frase.)

MADRID Y EL NORTE: HAN SABIDO AYUDARSE

Camaradas, yo no sé, repito, si esto que estoy diciendo vais a creer que lo hago para la galería. No; soy hombre sincero—mi expresión, seguramente, será defectuosa; tened en cuenta que soy minero—. Pero no os lo digo por alabaros, y prueba de ello es el hecho que os voy a citar.

Nosotros, os decía antes, cuando hablamos del Ejército del Centro, más concretamente, de Madrid, sentimos emoción. Nos sentimos inferiores. Por ello, cada vez que Madrid estuvo en peligro, nuestro frente del Norte se movilizó; unas veces con más medios y otras con menos. Por esto pudo decir vuestro general que si hubiera muchos frentes como Asturias, Madrid no peligraba. Pues bien; nos habéis pagado con creces este sacrificio; nos habéis devuelto el capital y los réditos con creces. La gran ofensiva vuestra de Madrid, si no hubiera tenido más valor que haber descongestionado el Norte, en estos momentos de invasión extranjera, ya hubiera tenido bastante valor y eficacia. Cuando nosotros hablamos del Ejército del Centro lo hacemos con emoción. ¿Por qué? Porque nos prestáis solidaridad eficaz, real, que vale mucho más que esos telegramas encendidos que recibimos de otras regiones, que a la vez que mandaban esos telegramas encendidos estaban hablando de la separación de España. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Hablamos con esta emoción, porque se ha dado en España, y se sigue dando, una paradoja; y es que entendíamos nosotros que el que más lucha debiera ser el mejor mirado.

Yo voy a aprovechar estos momentos para deciros una cosa—y que la recoja quien quiera—. Hablé del Norte y del Centro, de los dos frentes más activos por las circunstancias concurrentes, y, además, en los que la población civil más ha padecido. Fuisteis vosotros, los madrileños, y sois, los que pasáis más necesidades; como nosotros, en el Norte, los que pasamos más necesidades. Sin embargo, ¿qué queja hemos dado? ¿Qué conflicto hemos planteado al Gobierno? Ninguno. Ni lo presentamos ni lo presentaremos. (Muy bien. Aplausos.) El Gobierno hace por nosotros lo que puede. Si nosotros, en la hora del sacrificio, lo primero que preguntásemos es a qué hora tocaba la «fagina», es que no estábamos preparados para el sacrificio. Si no toca, que no toque; al cumplimiento del deber, al parapeo, y allí, a esperar a las hordas enemigas para detenerlas. (Muy bien. Aplausos.)

Por esta coincidencia, camaradas de Madrid y del Norte, es por la que nosotros nos sentimos emocionados. Tengo la seguridad plena de que estoy interpretando el sentir de mis compañeros del Norte.

LOS TRES PERIODOS DE LA GUERRA

Decíamos que la suprema aspiración es ganar la guerra. Yo no dudo en que la guerra ya la tenemos ganada. ¡Ah! Lo que yo no quiero es sentar el papel de profeta: es decir, a qué tiempo la tenemos ganada. En la guerra hubo tres periodos. Primero, en que sólo luchaba el entusiasmo del pueblo. Vosotros, como nosotros, recordáis cuando la munición estallaba antes de salir del cañón; vosotros, como nosotros, sabéis cuando íbamos con escopetas a luchar contra las ametralladoras del enemigo, y vosotros sabéis, como nosotros, cuando íbamos a luchar con la dinamita porque no teníamos otra clase de armas, y entonces el coraje del pueblo detuvo el avance, y, por tanto, la invasión enemiga. Más tarde fuimos organizando el Ejército, y unas veces ganábamos batallas y otras las perdíamos.

Pero ya hemos entrado en la tercera etapa, en que podemos decir que tenemos un Ejército regular en regla. Operaciones realizadas en el Centro días atrás demuestran palpablemente que tenemos un Ejército regular—el enemigo, seguramente, se dará mejor cuenta que nosotros—. Pero a ese Ejército regular hay que darle la técnica correspondiente, y ese Ejército regular, sin que sea una censura para nadie, es de todos; ese Ejército regular es de España, y lo mismo que no nos parece mal que cuando una unidad se destaca se la señale, también entendemos que no debe herirse a los demás, puesto que no hay cosa que descomponga tanto como la injusticia. Nosotros queremos que a este Ejército regular se le dé la mayor eficiencia, pero jamás con exclusivismos; donde haya un valor, incorporarlo al Ejército, pero incorporarlo como valor; lo contrario—yo lo he repetido en el mitin de clausura que hemos celebrado en Valencia—, redundaría en perjuicio del mismo y perdería el mayor de sus valores, que ha sido el de formarse a medida que la guerra se producía. Para el Ejército regular tengo todas mis alabanzas, toda mi admiración. Formo parte de él, y como tal estoy seguro de que se trata de una cosa buena, pues en el caso contrario dejaría de pertenecer a él. Pero quisiera que este Ejército en todo momento fuese del pueblo y para el pueblo, de la guerra y para la guerra, y que no cultivásemos nosotros la misma planta que ha producido este cataclismo en que estamos envueltos, porque nadie duda de que estamos envueltos en él por una insurrección militar, y que la historia de nuestra España vino dando tumbos por esas insurrecciones militares. Yo no quisiera, al menos en lo que respecta al Partido Socialista, cultivar un Ejército que fuese más tarde el primero que nos pasase la factura una vez terminada la guerra. Yo quiero que todos tengamos el convencimiento de que para nosotros la guerra es una cosa accidental, y que por esta causa podremos llegar a ser coroneles, generales, todas las jerarquías que quieran dárseles; pero que cuando termine la guerra pueda decirnos un Gobierno: «Querido general, has cumplido muy bien con tu deber; pero... (Grandes y prolongados aplausos no permiten oír el final de la frase.) la guerra ha terminado, y como todavía eres joven, ¿cómo que eres, por ejemplo, un buen minero, y extrayendo carbón vas a realizar una labor más beneficiosa que si continuases en el Ejército.» Esto es lo que nosotros queremos; por eso, nadie lo tome como censura ni como ánimo de molestiar a nadie. Yo lo que quisiera es que el militar improvisado que tiene coraje, que tiene disciplina, supiese esto: que cuando empuña las armas, que cuando viste un uniforme, sólo es militar; de la misma manera que a un camarada que le llevamos al control de un taller para que investigue la producción y para que ésta sea más eficiente, si está al frente del taller tiene que despojarse de su investidura política—que es tan respetable como la de los demás—, porque allí representa los intereses del Gobierno. Y si esto hacemos, tened la seguridad, camaradas, de que ganaremos la guerra. Pero la guerra, repito, hay que ganarla con eficiencia, no sólo con heroísmo, superando el cumplimiento del deber.

ESTAMOS LUCHANDO POR LA LIBERTAD DE TODOS

Yo os declaro, camaradas, sinceramente, que a la guerra le tengo mucho miedo. Y es natural; yo, cuando estoy en el frente, cuando empieza a bombardear la aviación y a disparar la artillería y las ametralladoras, tengo mucho miedo; yo no soy un héroe. Pero, en esos momentos, me acuerdo de que soy socialista, y que, como tal, estoy obligado a estar allí cumpliendo con mi deber... (Grandes aplausos.)

Yo os declaro, camaradas, sinceramente, que a la guerra le tengo mucho miedo. Y es natural; yo, cuando estoy en el frente, cuando empieza a bombardear la aviación y a disparar la artillería y las ametralladoras, tengo mucho miedo; yo no soy un héroe. Pero, en esos momentos, me acuerdo de que soy socialista, y que, como tal, estoy obligado a estar allí cumpliendo con mi deber... (Grandes aplausos.)

Yo os declaro, camaradas, sinceramente, que a la guerra le tengo mucho miedo. Y es natural; yo, cuando estoy en el frente, cuando empieza a bombardear la aviación y a disparar la artillería y las ametralladoras, tengo mucho miedo; yo no soy un héroe. Pero, en esos momentos, me acuerdo de que soy socialista, y que, como tal, estoy obligado a estar allí cumpliendo con mi deber... (Grandes aplausos.)

Yo os declaro, camaradas, sinceramente, que a la guerra le tengo mucho miedo. Y es natural; yo, cuando estoy en el frente, cuando empieza a bombardear la aviación y a disparar la artillería y las ametralladoras, tengo mucho miedo; yo no soy un héroe. Pero, en esos momentos, me acuerdo de que soy socialista, y que, como tal, estoy obligado a estar allí cumpliendo con mi deber... (Grandes aplausos.)

Yo os declaro, camaradas, sinceramente, que a la guerra le tengo mucho miedo. Y es natural; yo, cuando estoy en el frente, cuando empieza a bombardear la aviación y a disparar la artillería y las ametralladoras, tengo mucho miedo; yo no soy un héroe. Pero, en esos momentos, me acuerdo de que soy socialista, y que, como tal, estoy obligado a estar allí cumpliendo con mi deber... (Grandes aplausos.)

En Marsella, con un perfectísimo derecho, los hombres de Francia, como los de otros países, están preocupados por la paz. En todo momento dicen que hay que defender la paz. Muy bien; defendamos la paz. Pero vamos a recordarnos una cosa, y es que la paz no se sostiene con filosofías, no; la paz es una realidad, y ahora, cuando están dialogando los cañones, es un poco paradójico que nos hablen de paz. Paz, ¿con quiénes? ¡Si el ejército invasor está tomando, precisamente, los puntos que mañana van a ser más vulnerables para Francia! ¿Es que Francia si un día se tomara la parte pirenaica, no se daría cuenta de que limitará por dos sitios con Alemania: por el Norte y por el Sur? ¿Es que se va acordar entonces Francia de la guerra? ¿Es que no saben que no es una guerra civil la que se desarrolla en España, sino que es internacional, entre el fascismo y la democracia? Por eso nosotros tenemos que pedir—exigir, si cupiera la palabra—, si no a los Gobiernos, al menos a nuestros camaradas de las Internacionales, que es necesario que sepan que nosotros no estamos luchando solamente por la independencia de España; no estamos luchando solamente por la democracia y la libertad de España; estamos luchando por la democracia y por la libertad de todo el mundo. Cuando esto ocurre, es necesario que sepan que agradecemos mucho los discursos, que agradecemos mucho las cartas de felicitación, que agradecemos mucho la labor de propaganda que están haciendo; pero, ¡ah!, en el campo enemigo, donde no se permite hablar a nadie—porque hay un caudillo que en una mano lleva el látigo y en la otra el código—, se agradece mucho más a Alemania y a Italia los aviones y los cañones que les mandan que las cartas de felicitación. De la misma manera, nosotros agradecemos esa emoción que ponen cuando hablan de nosotros, pero les hubiésemos agradecido mucho más, por ejemplo, cuando la toma de Vizcaya, que aquella mirada penetrante nuestra hacia el Golfo de Vizcaya se hubiese visto, algún día, satisfecha en lo que eran nuestros anhelos; desde que amanecía hasta que oscurecía mirábamos aquella ruta por ver si algún día velamos aparecer la banda de pájaros rojos que viniesen con nosotros a combatir para impedir la invasión de los ejércitos extranjeros en Bilbao. Y esa ruta jamás pudimos verla cubierta de esos pájaros rojos. Entonces, hubiera sido mucho más eficaz una simple autorización para que pasase nuestra aviación que todos los encendidos telegramas, que todas esas muestras de adhesión, e, incluso, de los sollozos de alguien que dice representarnos y que dice llamarse como nosotros, para que, luego, en realidad, veamos nada más que sollozos, mientras que el enemigo, con el armamento de que dispone, detroza pueblos indefensos, como ha ocurrido en el Norte de España y en otras poblaciones.

MIENTEN LOS QUE HABLAN DE UNA GUERRA MARXISTA

Camaradas: Yo quiero, para terminar, deciros que el no hablarlos de los acuerdos de nuestro Comité Nacional es por dos causas: una, por vuestro cansancio, y otra, porque no me gusta ser petulante. Después de la glosa que ha hecho de ellos el camarada Lamóneda, sería en mí, no sólo redundancia, sino petulancia. Únicamente deseo deciros, con respecto a los mismos, que suscribo las palabras pronunciadas por el camarada Lamóneda, en nombre del Comité Nacional de mi Partido.

Tampoco quiero terminar sin manifestaros que la prensa enemiga, lo mismo que sus radios, para restarnos asistencia de los países democráticos, dicen un día sí y otro también que es necesario que los países democráticos no ayuden a la causa marxista. De esta manera polarizan la ayuda en España entre marxismo y antimarxismo. Todos sabéis que no es cierto, porque la presencia en el Gobierno, como decía el amigo Lamóneda, de Martínez Barrio, de Izquierda Republicana, de los nacionalistas vascos y de Esquerre Catalana, nos dicen bien claro que la lucha no es entre marxistas y antimarxistas, puesto que éstos no han hecho declaraciones marxistas en ningún sitio; la lucha se reduce únicamente a entre fascistas y antifascistas. Por eso trabajaremos con ellos con toda lealtad, y esperamos continuar mucho tiempo, en la guerra y después de la guerra, trabajando en el Frente Popular, porque ha de haber puntos de coincidencia sobrados para que, al igual que Rusia, que ha realizado quinientos y quinientos, podamos elaborar, todos juntos, la nueva estructura de España.

Si se nos quiere inducir a que elijamos sobre las rutas Berlín-Roma o España-Moscú, creo que la elección no es dudosa. Nuestro rumbo será el de España-Moscú, porque, además de que en Rusia han realizado la labor más profunda en pro del proletariado, aunque no pensásemos como marxistas, sino simplemente como españoles, nuestro rumbo sería Rusia; porque Rusia, no sólo nos tiene que ayudar en la guerra, sino que después, en la paz, Rusia, México y todos esos países avanzados serán los que nos libren de las torturas que en la postguerra se padecen, como las ha padecido Rusia.

Y nada más, camaradas de Madrid, sino deciros: Habéis descongestionado el frente del Norte; con ello nos habéis dado lugar a reorganizarnos. Yo no cometo ninguna indiscreción ni ninguna jactancia si os digo que el Norte está y presente y dispuesto a recibir las órdenes de su Alto Mando, y que el Norte no será invadido, porque tenemos un Ejército regular que lo impide. A trabajar sin cesar para que llegue un día en que seamos merecedores de la victoria; y que, si levantases de su tumba la cabeza los miles de hermanos nuestros que han caído, pudieran decirnos: «¡Volvemos tranquilos a nuestras tumbas porque sabéis administrar la sangre generosa que nosotros, en pro de la Causa, hemos derramado.»

(Muy bien.—El público le tributa una gran ovación.)

100.000 PESETAS EN QUINCE DIAS

DONATIVOS RECIBIDOS

(Sexta lista.)

Suma anterior, 44.740,60 pesetas.

Antonio de las Heras, 25; José Martínez Carmona, 5; Felipe Cruz, 25; Ángel Mas, 10; Ángel Mas de la Sen, 5; Adolfo Hernández, 10; Sociedad de Fundadores Ippogonios, 20; Felipe María de los Dolores, 5; Eugenio Quintana Cora, 5; Santos Martín González, 10; Loreo Bravo, 5; Roberto Fernández, 30; uno de los N. 1, 4; Hermenegildo E. Martínez, 5; Segundo Hernández, 2; Dolores Hernández, 2; Francisco Meleiro, 2; Pilar Ois, 5; Emilia Quiles, 2; Pascual Fernas, 5; Veazquez, 5; N. García, 20; Juan Alcaraz, 20; Luis Alcaraz, 20; José Martínez (de Atocha), 20; Alejandro Cortez (de Atocha), 20; José Santos Díaz (de Atocha), 20; Gabriel Moreno (de El Escorial), 15; Tomas Liz (de El Escorial), 10; Luciano López (de Siseante), 10; Hilario Pérez (de Comenar de Oreja), 10; militantes del Partido del Batallón 116 de la Brigada 28, 50; federado 1.740 del Comercio (Sección Uso), 25; J. González, 25; Manuel Berruca, 10; Enrique Chacón, 20; Dolores Barajas, 5; Isabel Burgos, 5; Rafael Pérez, 5; Gerardo Laporta, 5; Antonio Varela, 5; un medico socialista, 25; Roberto Navarro, 15; Juan A. Navarro, 10; Felipe Jiménez, 10; Manuel Posada, 5; Isabel Morales, 25; Rafael Costa, 25; Wenceslao Blanco, 15; José López Elvira, 10; Luis de Nava, 30; Antonio Castellote, 5; José María Martín, 5; Manuela Muñoz, 5; Eduardo Hernández, 10; José Hernández, 10; Cándido Vals, 5; Agrupación de Dependientes Municipales, 500; Manuel G. Cano, 5; Francisco Vergara, 5; Esteban García Hernández, 5; Juan, Julia e hijos, 30; Leovigildo Benito, 12,50; Víctor Aladro, 48,20; Manuel Baño, 10; López y Suárez, 10; Francisco Casado, 5; Luis Marbán, 5; Julián 7, 2; Edias Palma, 100; Manuel Mestre Mora, 10; Valentín Sigüenza, 5; Antonio Genova, 15; Julio Genova, 5; Antonio Genova Pérez, 5; Luis Porras, 25; Juan Manuel Monzu, 5; Juan Vázquez, 5; Andrés Moya, 10; José Muñoz, 10; Mariano Santos, 8,50; Manuel Berjola, 5; Antonio Pintado, 5; Agrupación Socialista de Sacedón, 50; Ramón Celador (de Collado Mediano), 10; Andrés Pérez González, 100; Félix Ferrero Prado, 5; los Negrales (Villalba), 10; Pedro Llorente (de Rascacía), 25; Alonso Rodríguez (de Rascacía), 25; afiliado 99 de Toledo, 10; escafeta de campaña municipal, 100; afiliado 25 de la Agrupación de Mora (Toledo), 5; Juan Arroyo (de los Navalmoreles), 10; Francisco del Coto (de Torrelaguna), 10; un militante anónimo, 10; Valeriano Alba, 25; Francisco Arcaide, 5; Miguel Simarro, 50; Francisco Sánchez, 3; Francisco Barriaga, 5; Francisco Bariaga Fernández, 5; un simpatizante, 5; Manuel Alonso, 5; Santiago Gil, 5; Victoriano Albarraán, 5; Crisanto Urdiales, 5; un grupo de vecinos de San Bernardo, 120, 15; un presidente del bar La Estación, 15; Samuel Rivero, 5; Sociedad de Obreros Vidrieros de Fontaneros de Madrid, 250; Grupo Sindical de Vidrieros y Fontaneros, 50; José Balsa y Balsa, 5; Segismundo López, 5; Diego López, 5; Apolinar Sánchez, 5; David Sato, 25; afiliado 2.752, 1.000; Rufino Herrero, 10; Antonio García, 5.

112 Brigada Mixta, segundo Batallón (antes primero de EL SOCIALISTA): Manuel Iglesias Castro, 50; Félix Cuadrado Sánchez, 50; Manuel Lago Coronati, 10; Bernardino Rocha Hernández, 10; José Álvarez Paz, 7; Manuel Martínez, 10; José Rodríguez Galán, 10; Luis Palacios Jaurguir, 10; José Linates, 10; Pedro Sánchez, 5; Gregorio Plaza, 5; Lorenzo Esteban, 10; José Eirós, 10; Bautista Palomo, 5; Bernardo Cepeda, 5; Emilio Mora, 5; Teófilo Rosado, 5; Luis Martínez, 10; Victoriano Molina, 5; Martín Díaz, 5; Cayetano Arroyos, 5; Pablo Rojas, 10; Felipe Gutiérrez, 25; Eugenio Rojas, 25; Adolfo Saavedra, 5; Aquilino Rodríguez, 50; Tomás Moreno, 10; Juan Espino, 5; Agustín Peces, 5; Lorenzo Plaza, 5; Ruperto Martín, 5; Domingo Molina, 5; Notario Oliva, 5; Saturnino López, 5; Adelaño Galán, 5; Juan Mora, 5; Daniel Plaza, 5; Claudio Centeno, 5; Donato Sanz, 5; Pedro Rodríguez, 5; Felipe Sánchez, 5; Félix Pérez, 5; Manuel Martín, 5; Ramón Ramos, 5; Eugenio Fernández, 5; Pablo Torres, 5; Pedro Ramírez, 4; Francisco Peces, 5; Felipe Martín, 5; Feliciano Muñoz, 5; Francisco Bernardo, 3; Tito Sánchez, 2; Lázaro Sánchez, 5; Gregorio Rozas, 5; Cándido Ramos, 5; Esteban Puebla, 5; Manuel del Castillo, 2; Andrés Rodríguez, 1; Luis Ramos, 5; Félix Barrientos, 2; Flumenio López, 0,50; Julio Merino, 5; Celestino Pérez, 5; Andrés Martín, 5; Ramón Sánchez, 5; Bonifacio Martín, 5; Mariano Dionisio, 1; Felipe de la Cruz, 5; Jesús Herrera, 1; Francisco Moreno, 5; Felipe de la Cruz, 5; Antonio Llorens, 25; Jesús Iglesias, 10; Pedro Álvarez, 15; Claudio Pineda, 10; Juan Reina, 1; Vicente Cascales, 10; Melchor Tortosa, 5; Agustín Pulido, 5; Manuel Domínguez, 5; Agustín Galán, 3; Enrique Horcajuelo, 5; Marcelino Hernández, 10; José Mora Lisardo, 5; Isidoro de la Cruz, 5; José Guerrero, 5; Blas Cruz, 5; Angel Ruiz, 5; Teodoro Pizarro, 5; Cipriano Salvat, 5; Marcel Salcedo, 5; Domingo Moreno, 5; Mariano Ballón, 3; primera Compañía, 250; segunda Compañía, 250; tercera Compañía, 250; Am. traidoras, 150; Francisco Domínguez, 20; Luciano Cha-

morro, 20; Román Martín, 5; Cayetano Sanz, 10; Antonio González, 5; Paulino Gómez, 5; Pablo Hernández, 5; Celestino Torrejón, 5; Dos anónimos, 10; José Pineda, 5; Nicolás Gómez, 5; Benito Durán, 5.

Suscripción voluntaria que hace la 1.ª compañía del 198 batallón de la 50 Brigada mixta:

Jesús Barreras, 25 pesetas; Leopoldo Arós, 25; Domingo Guraró, 25; Jesús Nuño, 10; Aurelio García, 10; Francisco Rubio, 10; Pedro Gil, 10; Adolfo Soro, 10; Innocente Rebollo, 15; Manuel Page, 10; José Giménez, 2; Juan Arosa, 15; Bienvenido Martín, 10; Pablo Gómez, 5; Evaristo Romero, 5; H. Rodríguez Chicharro, 5; Segundo Martínez, 10; Francisco Rial, 5; Paulino Calvo, 10; Casimiro Delgado, 5; Julián Recio, 5; M. Campo, 5; José Blasco, 10; José García, 50; Jesús Quintana Costa, 25; Felipe Durán Millara, 15; Jesús González, 25; Pedro Hernández, 5; Pedro Albite, 10; Antonio Costa Montoto, 10; Bautista Valhías, 10; Teófilo Martín, 25; Victorino Palaje, 10; José Pose Anido, 50; Vicente López, 15; Manuel Vega, 10; Ricardo Ameljeiras, 10; Antonio Carbonero, 2; Alejandro Paredes, 15; Juan Adels, 5; José Bielsa, 15; José Ramonilvite, 10; José González, 5; Andrés Hernández, 10; Ricardo Alba, 10; José Ortiz, 5; Florentino Ertas, 25; Andrés Costa, 15; Antonio Ledesma, 10; Toribio Díaz, 10; Daniel Toros, 25; José Martín, 10; Mariano Martín, 10; Serafín Bonilla, 10; Carlos Antano, 10; Luis Valverde, 10; Félix de la Fuente, 10; Jesús Sáez, 5; Laureano López y López, 50; Enrique Muñoz, 5; Antonio Montego, 25; Pedro Antón García, 5; Lázaro Sanz Sanz, 5.

Manolita García Barcia, 2; Josefa Barcia, 2; M. G. Ramírez, 2.

Recaudación obtenida en la Sección de Zapadores:

Capitán pagador, Felto, 10; teniente de la Sección Francisco Gómez, 5; cabos: Francisco Gómez, 5; José Francisco García, 2,35; Manuel Magán, 5; Manuel Tamayo, 5,40; soldados: Jesús Ortiz, 2; Leandro Vivar, 6; Miguel Toril, 5; Porfirio Gutiérrez, 5; Vicente Royo, 1,75; Francisco Lahoz, 1,20; Pedro Rey, 5; Pedro Montero, 5; Rafael Fresquiel, 5; Santos Bueno, 5; Tomás Moraga, 5; Alejandro Clemente, 2; Antonio Barbarroja, 2; Angel Navarro, 2; Casimiro Cerezo, 5; Eugenio del Pozo, 1,40; Eulogio García, 2; Antonio Navarro, 5; Emiliano Ramírez, 2; Florencio Aguilera, 5; Eugenio Pozo, 5; Francisco Lara, 2; Joaquín Resa, 1; Justo Garrido, 4; Juan García, 3; José Romero, 6; Luis Febrero Panadero, 5; Andrés Adrián, 5.

Lista de camaradas de la Brigada especial de la Dirección General de Seguridad (Fracción Socialista):

Fernando Valenti, 50; Afiliado 2.368, 25; Afiliado 189, 25; Afiliado 3.201, 5; Afiliado 7.126, 10; Manuel Simón, 25; Francisco Alarcón, 15; Jacinto Rosell, 10; Cipriano Blas, 10; Jacinto Uceda, 10; Enrique Gómez, 10; Alfredo Martín, 10; Gregorio Madrigal, 10; Daniel Pascual, 10; Manuel Aguirre, 10; Daniel Sáenz, 5; Lisardo García, 5; Atillano Molano, 5; Tomás Altozano, 10; Angel Aparicio, 5; Daniel Menchero, 5; José Iglesias, 5; Joaquín Cantón, 5; Juan J. Cantón, 5; Santiago González, 5; Julio de la Fuente, 5; Pedro de Buen, 10; Héctor de Buen, 10; Víctor Ronda, 5; Miguel Altozano, 2; Manuel Carmona, 2; Severiano Amáiz, 5; Carlos Ramallo, 15.

Recaudación entre los socialistas del 74 Batallón de la 19 Brigada mixta que se expresan:

Antonio Candela Gall, 100; Alfonso Alfonso Mateo, 100; Andrés Mas Galpien, 25; Antonio Mas Asensio, 25; Manuel Juan Tomás, 25; Joaquín Hurtado Pernis, 25; José Penalba Alarcón, 25; Antonio Gómez Ortega, 10; Joaquín Navalán, 5; Ramón Beltrán, 5; Cándido Murillo, 5; Andrés González, 5; Juan Doménech, 5; Francisco Rodríguez Roca, 5; José Pérez Díaz, 10; Antonio Gil, 10; José López Guill, 5; Antonio Selva Nuñez, 5; Luis Muñoz Albert, 5; Indalecio Yáñez García, 5; Dionisio Rico Verdú, 5; José Esteve Ferris, 5; Silverio Loyor Romero, 2; Marcial Rico Serd, 5; Joaquín Díaz Carbonell, 5; Enrique Deltel Rico, 5; José Monzó Chinchilla, 5; Miguel Monzó Picó, 4; José Amador Torres, 5.

Felipe Núñez Rey, 25; Juan García Fernández, 5; Luis L., 5; Manuel Rey Gutiérrez, 5; Manuel Casado Ruiz, 5; Nicasio Vielba Pastor, 5; Pedro Álvarez Cabeza, 10; Celso José San Juan, 10; Severiano Ayuso Ayuso, 15; Pablo Pérez, 10; Ramón Gines Hernández, 25; Jerónimo Escudero, 25.

Sociedad de Oficios Varios y Escuelas Racionalistas (Socialistas) del Puente de Vallecas, 100; Manuel Ruiz Balseán, 5; J. F., 5; Pascual Collado, 5; Eutiquio López, 5; Victorino Julio Gómez y su compañera, Julia García Gómez, 5.

Primera lista de la recaudación que el Círculo Socialista del Sur ha hecho entre sus afiliados: Angel Rozas Herrero, 4; Bernardo García, 5; Julián Mateo, 10; Ramona Tendero, 4; Saturnino Muñoz, 2; Ignacio Gil del Rosal, 1; Juan Pérez Fernández, 5; Eulogio Pedrero Hernández, 10; Encarnación Herrero, 2; María Vázquez, 2; José Garza, 1; Pedro Arroyo, 5; Francisco Madueño, 5; Rafael López, 5; Afiliado a la Agrupación núm. 2.972, 5; Pedro Elqueñiza, 10; Alfonso Arca García, 5; Lino Nuño de la Orden, 5; Pascual Balero Sánchez, 5; Bartolomé Perdomo, 15; Janaro Garza, 5.

33 Brigada, tercera División, Batallón número 130: Casimiro Gard, 25; Rosalío Donas, 12,50; Rafael Chichón, 5; Angel Rojas, 5; Bernardo Hernández, 2,50; Antonio Martín, 2,50; Francisco Santamaría, 2,50; Mamerto Villa, 2,50; Enrique Guerrero, 2,50; Domingo Ríos, 1; Vicente Herrera, 0,50; Vicente Gabriel, 0,50; Quintín Parra, 0,50; Luciano de la Vega, 0,50; Victorino de Aparicio, 0,50; Pablo Mansilla, 0,30; Florencio Rodríguez, 0,50; Gerardo García Pumarín, 0,25; Francisco Villa, 2,50; José Andrés, 1; Benito Amáiz, 2,50; David Morán, 2,50; Prudencio Mateasanz, 2,50; Manuel Benavente, 1; Enrique Tirado, 5; Nemesio Santacruz, 5; Felipe Hernández, 5; Francisco Pérez, 1,50; Marcelino Oviedo, 1; Victorino del Monte, 5; Miguel Álvarez, 12,50; Angel Benavente, 2,50; José Cementada, 2,50; Luis San José, 5; Francisco Muñoz, 2,50; Félix Rubio, 2,50; Francisco Fernández, 1,50; Luis Gómez, 1,25; Félix Muñoz, 1,25; Agapito Pozas, 2,50; Eladio Bustamante, 1; Simón Mínguez, 2,50; Antonio Garrido, 1,50; Andrés Vera, 2,50; Rafael Seguí, 2,50; Alejandro López, 2,50; Miguel Verde, 1; Mariano Pariente, 3; Antonio Ortega, 1,25; José Melero, 1,50; Francisco Ortega, 1,25; Eugenio Jiménez, 1; Esteban Collado, 1,50; Enrique Icaseta, 12,50; Gumersindo Rubio, 5; Cristóbal Esteban, 7,50; Román Ortega, 5,50; Francisco Tirado, 2,50; José Acedo, 2,50; Arcadio Rodríguez, 5; Anselmo Cubillo, 1,50; Enrique Mora, 2,50; José Herrera, 1,50; Enrique Llorens, 1,50; Ricardo del Primo, 2,50; Francisco Miñi, 0,30; José Domínguez, 5; Antonio Jimé-

nez, 2,50; Antonio Martín, 2,50; Jaime Pérez, 5; Nicasio Uceda, 2,50; Aniceto Aguado, 7,50; Guillermo Lorea, 15.

Pablo Saavedra, 5; Aniceto Aguado, 15; Fidel Ruiz, 50; Emilio Cruzado, 5; Ciriano Nogales, 5; Manuel F. Alfonso, 35; X., 10; Carlos Alifares, 5; Antonio García, 10; Tomás Aguado, 5; Tomás Losada, 2,50; Benito García, 5; E. Merino, 15; Manuel I. navente, 5; Salvador Sáenz, 10; Silvio Berrendero, 3; Venancio Santa Cruz, 5; Gregorio Martín, 25; Juan Antonio Juan, 5; Juan Fides, 5; J. Hompanera, 5; Antonio Monllor, 5; Emiliano S. Martín, 5; Eutiquio García, 10; Antonio Fernández, 10; Benito Gómez, 5; José Panego, 5; Gregorio Molinero, 5; Jesús Gallardo, 3; Agapito Pozos, 1; Pedro Hernández, 3; Faustino de Diego, 5; José L. Agustín, 10; Nicasio Yesta, 10; Jesús Fernández, 5; Tomás Milán, 5; Francisco A. López, 10; Luis Rodríguez, 5; Nicolás Martín, 3; Pedro Vázquez, 10; J. Alonso, 25; Luis Santamaría, 5; Antonio Segura, 5; Rafael Pérez, 5; Esteban García, 5; Rebagliato, 5; Miguel García, 5; Ernesto Reig, 5; Eugenio Alfonsel, 15; Víctor París, 5; Pío Tapiz, 5; Manuel Moreno, 5; Juan Zabalg, 5; Luis Barroso, 5; Lucio Rodríguez, 5; Ramiro Pascual, 3; Manuel Barrero, 3; Vicente Carrasco, 2; S. Pastor, 10; Rafael Aznar, 2; Eladio Sanjuán, 5; Eutiquio Ortiz, 5; Ángel Ceballos, 5; Casto Macía, 10; D. Chicharro, 5; Miguel Álvarez, 25; Jesús Seco, 1; Marciano Ruiz, 5; Manuel Rodríguez, 5; Fernando del Villar, 5; José Juanino, 2; Manuel Rubio, 2; Eugenio Esteban, 50; Francisco Delgado, 5; Juan Manuel Robano, 5; dos camaradas, 10; J. Martín, 2; X. X., 2; V. García de la Torre, 5; M. Glande, 3; Vicente Catalá, 5; Clemente Peláez, 10; Ignacio Alonso, 2; Asterio Martín, 25; José Varela, 5; Rafael Francisco Gumot, 5; Pablo Navarro, 5; Fructuoso Vesperinas, 4; Victoriano del Monte, 10.

4. Grupo Sindical Socialista de Artes Blancas: Grupo Socialista de Artes Blancas, 100; Manuel Martínez, 100; Francisco Vidal, 5; Manuel Rey, 15; Angel San Cloto, 15; Aurelio de León, 10; Mariano Vicente López, 5; Félix Martín, 10; Gregorio Aladro, 5; Braulio Prieto, 5; Ramón Serrano, 2; Toves, 5; José Fuentes, 5; Gregorio Marcos, 2; Bernabé Moreno, 2; Alejandro Martínez, 5; Alejandro Fresno, 2; Tobias Martín, 3; Faustino Antón, 3; José Parera, 1; Pedro Díaz, 3; Ticiano Sanz, 2; Prudencio Chavida, 5; Jesús Corral, 2; Pedro López, 2; Luis Marín, 3; Sebastián Larraya, 3; Antonio San Juan, 5; Eusebio Sangüesa, 5; Segundo Ayuso, 1; Miguel Revilla, 2; José Álvarez, 2; Francisco Sagreda, 2; Gregorio Zabala, 2; Jesús López, 2; José Vilela, 1; Pedro Ballesteros, 5; Angel Ruiz, 2; Vicente Voza, 1; Francisco Lago, 1; Mateo Riglero, 1; Alfredo Martínez, 1; Concepción Ruiz, 2.

Sociedad de Peones en General de Madrid y sus Limitrofes: Ricardo García, 5; Raimundo Osma, 5; Jacinto Gómez, 5; Mariano Ampudia, 5; Antonio Gaudil, 15; Antonio García, 5; Casimiro Leal, 15; Sebastián Martínez, 20; Leocadio Tejedero, 5; Salustiano Muñoz, 15; Manuel Parra, 5; Mariano de Francisco, 5; Victoriano Díaz, 10; Vicente Osma, 5; Luis Osma, 5; Gregorio Osma, 5; Manuel Revuelta, 5; Alejandro Vicente, 2; Antonio García, 1; un Grupo de afiliados, 900.

Recaudado en Valencia: Bernardino Herrera, 25; Julián Sánchez, 5; Emilio Alvarez, 10; José Aliseda, 1.000; Regina González, 25; Andrés Cafete, 50; Antonio Pérez, 50; Ramón Solar, 25; Antonio Huertas, 25; José Fernández, 25; Juan Lamonedá, 10; Andrés Saborit, 500; un afiliado, J. S. S., 50; José Rovira, 50; Enrique Bendicho, 10; A. Ricart, 25; M. U. 25; Salvador Buxo, 25; Rafael Lallana, 20; J. Monge, 10; Francisco Narváez, 5; Pedro Pareja, 25; Agustín León, 15; Antonio Navarro, 5; Enrique Puente, 100; Florentino Rodríguez, 50; José A. González, 50; Dionisio Castillo, 25; José Jiménez, 25; Emiliano López, 25; Vicente Alcáñiz, 25; Felipe Martín, 5; Celestino Méndez, 25; Agustín Martínez, 100; Francisco Cascajosa, 50; Antonio Giner, 25; José de Miguel, 50; Pedro Vengazonas, 25; Luis Morán, 50; Santos Arévalo, 25; Fernando Conchoso, 25; José García Cruz, 100; Martín García Casarola, 50; Julio Estrada de Blas, 100; Angel Tejera, 100; Ramón Rama, 10; número 136, 1.000; el 312, 10; el 116, 15; Gabriel Sánchez, 10; A. B., 10; Eduardo Díaz, 10; Emilio Díaz, 10; Leandro Carrel, Emilio Cobos y Francisco Padilla, 5; Eloy Díaz, 10; Manuel Blanco, 10; Luis Anula, 10; Francisco Cordero, 25; Prisco González, 5; Sebastián Frutos, 25; Pablo Ramo, 10; Justo García, 5; Manuel Ramírez, 10; Valentín Gutiérrez, 5; Fermín Dorbero, 12; Emilio Coull, 12; Casimiro del Pozo, 5; Anónimo, 5; Lucas Salcedo, 10; Leandro Carrel, 5; Francisco Padilla, 5; un simpatizante, 5; Un pudierit (J. F.), 5; un niño Cámara, 5; Eugenio González, 5; Julio Fiel, 5; Carmelo Díaz, 10; Manuel Navarro, 5; Joaquina Muleña, 5; Sebastián Alouza, 5; Severo García, 5; Enrique Senabre, 5; Oblato Hernenas, 5; Alfonso Lopes, 5; Barrios, 5; Joaquina García, 10; Del Rey, 5; Mariano García, 5; Hermenegildo Sánchez, 10; Idefonso Ganaró, 10; José Cervellós, 10; Enrique Vinox, 10; Antonio Ballester, 5; Jesús de la Torre, 5; G. Romeira, 10; Faundo Fernández, 2; Francisco Malonda, 3; Enrique Soriano, 10; Luciano Soria, 5; Llañermagne, 5; Jerónimo

avistados, 150 plazas. Exámenes innecesarios. Preparación sencillísima. Grandes éxitos en anteriores convocatorias. Plaza de la Independencia, 3, 4.ª derecha.

dentista, se ha trasladado a calle del Prado, número 8.

com mantequilla pura de cacahuete. El producto de mayor alimento. Venta: TRES CRUCES, 5. Teléfono 10705. ACTIVITAS

Compra y facilita su desempeño rápido. Acepta proposiciones de toda clase de negocios; compra máquinas escribir, radios, muebles, gramófonos, cajas caudales, objetos en general. FOMENTO COMERCIAL. Caballero de Gracia, 8. ent.ª. Tel. 13666.

Fonseca, 10; legible, 5; Pablo Romo, 10; Elidoro Sáiz, 5; un afiliado, 5; un afiliado, 10; José Pardo, 25; Feliciano Martín, 25.

Relación de cantidades recaudadas para propaganda en la Secretaría de Valencia: José María Sánchez, 10; Constanza Castillo, 10; Juan M. Ge. ez Gómez, 5; Tomás Rebosa, 5; Padrón y compañera, 20; Salvador Campins (de Sueca), 250; Miguel Ros, 200; Bautista Carlos, 100; José Fla, 10; Marcia Liguero, 25; Francisco Izquierdo, 25; Vicente Félix, 10; Antonio Vella, 5; Socrates Lledo, 5; José Riera, 2; Salvador Visquet, 1; Bruno Fuset, 25; Demofilo Fuset, 25; Juan Pascual R., 5; José Lladó, 5; José Cubero, 5; Simón Montón, 5; Abelardo Vendrell, 25; Julio Carbonell, 10; Panaderos Aurora, 50; Simón Simó Simó, 15; Antonio San Miguel, 25; Gregorio Villas, 25; Manuel López Sabando, 10; D. M., 10; Juan Pedro Martínez, 5; Francisco Llorens, 5; Francisco Cubedo, 5; el afiliado desconocido, 10.000; José Gómez Osorio, 25; Tomás Eladio Hernández, 15; García Sánchez, 25; M. C., 100; José Martínez, 25; E. C. O., 25; afiliados 415 y 417, 65; N. Ampaso, 25; Antonio Pérez, 25; Antonio Arcos, 25; Amós Ruiz de Lecina, 100; Gaspar Ruiz de Lecina, 10; José Sevilla, 5; un afiliado, 100; capitán Botello, 100; M. Sánchez, 3.297 M., 25; Federación Provincial Socialista de Alicante, 500; Laureano Martín, 25; Octavio Ruiz Alba, 25; Sadi Fuset, 100.

Total, 71.607,70 pesetas.

AGRUPACION SOCIALISTA DE VICALVARO Y CAN LLAS

Se recomienda a todos los afiliados la obligación que tienen de enviar, a la mayor brevedad, el donativo para engrosar la suscripción que para propaganda ha abierto la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido.

AGRUPACION SOCIALISTA DEL PUENTE DE VALLECAS

Se recuerda a todos los afiliados de esta Agrupación la obligación que tienen de contribuir a la suscripción abierta por el Comité Nacional de nuestro Partido Socialista; los donativos pueden remitirlos a nuestra Casa del Pueblo Comarcal, o, todos los días y a las horas que puedan.

CIRCULO SOCIALISTA DE CUATRO CAMINOS

Se pone en conocimiento de todos los afiliados y simpatizantes que en este Círculo Socialista se admiten donativos para la propaganda de nuestro Partido. Al propio tiempo se comunica que los afiliados con carnet de 35 números 1 al 50 deben pasarse por el Círculo del mismo, para un asunto de interés.

SINDICATO DE TRABAJADORES DE HACIENDA (U. G. T.)

Se pone en conocimiento de los afiliados que ha quedado abierta una suscripción entre sus afiliados y simpatizantes para contribuir en favor de la abierta por el Partido Socialista, hasta el día 8 del actual, inclusive.

GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE TRABAJADORES DEL COMERCIO

Haciéndose eco este Comité del acuerdo de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista para recaudar 100.000 pesetas en quince días, con destino a la propaganda, se abre una suscripción e invita a todos sus militantes y simpatizantes para que hagan entrega de sus donativos, a la mayor brevedad, en la Secretaría de este Grupo, calle de Goya, número 23, segundo, en las horas de cuatro a ocho de la tarde.

GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE LAS ARTES GRAFICAS

Rogamos a los delegados de este Grupo que no hayan recogido las listas de suscripción para propaganda del Partido pasen por Goya, 23, segundo, de cinco a siete de la tarde. Los que tengan hecha la recaudación pueden hacer entrega de su importe todos los días, a la misma hora.

GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE TRABAJADORES DE COMERCIO

Por la presente comunicamos a todos los afiliados que este Grupo Sindical tiene abierta una suscripción en Secretaría para la propaganda que nuestro Partido necesita. Esperamos, por tanto, de todos los militantes que aún no hayan contribuido directamente, en Secretaría o en sus fracciones correspondientes, se apresuren a aportar su donativo en nuestro domicilio social.

GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE OBREROS VIDRIEROS Y FONTANEROS DE MADRID

Este Comité de Grupo ha acordado contribuir con cincuenta pesetas a la suscripción abierta por el Partido Socialista Obrero, y al mismo tiempo comunica a todos los compañeros del Grupo y simpatizantes socialistas la obligación que tienen de engrosar esta suscripción, para lo cual se pasarán por la calle de Francisco Rojas, número 2 (Taller Colectivo), todos los días, de cuatro a ocho de la tarde. Los que se encuentren ausentes de Madrid pueden enviar los donativos por giro postal.

GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE CORREDORES Y VIAJANTES

Se invita a todos los afiliados y simpatizantes de este Grupo a indicarle para que se pasen por esta Secretaría, sita en Zurbano, 45, de cuatro a siete de la tarde, con el fin de contribuir a la suscripción abierta por el Partido Socialista para propaganda del mismo.



LA CHOCOLATERA HUERTAS, 20

CONVOCATORIAS Y AVISOS

Sindicato de Profesionales de las Bellas Artes (U. G. T.), Sección de Arte Decorativo. — Se ruega a todos los afiliados a esta Sección concurrir el jueves, día 5, a las siete de la tarde, para tratar de un asunto de interés.

Sindicato de Trabajadores Dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. — En el día de ayer ha ingresado este Sindicato en el Banco de España, en la suscripción abierta para gastos de guerra, la cantidad de mil cuatrocientos sesenta y dos pesetas con noventa y cinco céntimos, importe de lo recaudado entre sus afiliados de Madrid, con cargo a este fin, cantidad que sumada a las dos mil cuatrocientas setenta y tres pesetas con sesenta céntimos, ingresadas en 21 de mayo, correspondientes a haber del día 14 de abril, hacen un total de tres mil novecientos treinta y seis pesetas con sesenta y cinco céntimos.

S. R. I. (Grupo Amando Campos). — Este Grupo celebrará asamblea general el 6 del corriente, a las siete y cuarto de la tarde, en nuestro domicilio social, Los Madrazo, número 17.

Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro y la Previsión (Sección Madrid). — Se convoca a todos los delegados sindicales en las Compañías o, en ausencia de éstos, a los subdelegados o quienes hagan sus veces a una reunión, que se celebrará, en el local social de este Sindicato, mañana, miércoles, 4 del actual, a las nueve de la mañana. Se encarece la puntual asistencia.

Obreros Tejedores y Cerámicos. — Esta organización ve con simpatía la creación del Comité de Enlace entre las dos Centrales Sindicales U. G. T. y C. N. T., deseando llegue pronto el momento de una definitiva unidad del proletariado español.

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd. padece del estómago intestinos

Si Vd.

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes. 3,50 ptas.
Provincias, trimestre 10,50 »
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

EL ACTO DEL DOMINGO EN EL CINE BILBAO

Multitudes entusiastas y disciplinadas aclaman fervorosamente las orientaciones de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, en explicación de acuerdos del Comité Nacional

Poco menos que improvisado, ya que se preparó y anunció con sólo dos días de antelación, se celebró el domingo en el cine Bilbao el mitin organizado por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, radiándose el acto a toda España y transmitiéndolo por teléfono y altavoces a los locales teatro Pontalba y cine Durruti, todos los cuales estaban llenos a rebosar.

En el escenario del Bilbao tomaron asiento, además de los oradores anunciados, conocidas personalidades de la Comisión Ejecutiva Nacional y de la Agrupación Socialista Madrileña.

Habla Gómez Egido

Intervino en primer lugar el camarada Gómez Egido, presidente de la Agrupación Socialista Madrileña, y designado para presidir el acto. Gómez Egido comenzó por manifestar que este acto había de marcar una etapa en el resurgimiento de la propaganda socialista y de la unidad. Dirige un saludo a todos los camaradas del frente que en estos momentos espiritualmente están con nosotros.

Dice que desea dar una explicación sobre la organización de este acto, que ha sido preparado con alguna precipitación, no habiendo podido conseguir locales más amplios. El jueves por la tarde, la Agrupación Socialista Madrileña fué encargada de todo ello.

En este mismo sentido estamos colocados en relación con el Gobierno. No podemos ninguno de nosotros afrontar situaciones de recelo ni restar con ninguna de nuestras actitudes autoridad al Gobierno, cuando en él hay compañeros nuestros y cuando ese Gobierno está a lado por nuestro Partido y porque se juegan intereses tan sagrados como los que se están jugando en España. Y tened presente que, si por cualquier vacilación se perdiese Madrid, la Agrupación Socialista Madrileña no tendría nada que hacer más allá de Vallecas, porque habría desaparecido. Todos sabremos cumplir con nuestro deber, convencidos de la razón de nuestros propósitos. A la Agrupación Socialista y al Comité Socialista de la Agrupación de Madrid les interesa principalmente, sobre todas las demás cuestiones, el mantener una unidad tan suprema y sagrada en nuestro Partido, que no haya nada ni nadie que la pueda romper. (Grandes aplausos.)

La Agrupación Socialista Madrileña tiene que significar aquí que este Comité, que circunstancialmente preside los destinos de la Agrupación, ha tenido la constante preocupación de mantener una unidad dentro de ella, sin ningún perjuicio de tendencia y sin olvidar tampoco los que estamos en estos cargos el carácter con que fuimos elegidos. Por esto estábamos más obligados, desde cualquier punto de vista que tuviéramos, a no fo-

Discurso de José López y López

Compañeros, trabajadores y amigos: Permiéndome—empezó diciendo—que no emplee el vocablo camaradas para dirigirme a cuantos me escucháis, porque han sido tantos ya lo que, tituliándose camaradas, están boicoteando al Gobierno o se han pasado a las filas facciosas, que conviene meditemos detenidamente antes de llamar camaradas a quienes realmente no lo merecen.

Traigo aquí la representación de la Agrupación Socialista Madrileña, sencillamente porque su Comité, al invitarme, me declaró que era sinceramente partidario de la unidad de los dos partidos marxistas. No tengo ni quiero tener en cuenta quienes ocupan hoy los puestos de la Comisión Ejecutiva del Partido para obedecerles y acatar sus órdenes. La buena teoría acerca de la disciplina consiste en obedecer a los organismos responsables y en saber pedirles cuentas en las asambleas de las Agrupaciones, primero, y en los Congresos, después.

Por eso, por creer que procede muy bien la Ejecutiva al abordar el problema de la unidad y al defenderlo, vengo a ratificar públicamente lo que ha sido criterio personal mío durante muchos años, por entender que la unión, la fusión de ambos partidos ha de beneficiar a España actualmente, mientras se termina la guerra, y mucho más, extraordinariamente más, cuando acabe la contienda y tengamos que reconstruir todo lo que la guerra ha destruido. Durante muchos años, España ha sido tributaria del extranjero no sólo de elementos materiales, de materias primas, de artículos de consumo, sino también de ideas, y a veces, en la mayoría de los casos últimamente, esas ideas importadas llegaban a España mal traducidas y peor comprendidas e interpretadas. Realizada la fusión de los dos partidos marxistas, creado el partido único del proletariado, entonces ocurrirá que de importadores tal vez nos convirtamos en exportadores de ideas, porque nuestro ejemplo será imitado por otros pueblos y hasta influiremos incontestablemente para que las Internacionales Socialista y Comunista, hoy desunidas y en ocasiones en pugna, reconozcan que no tienen más remedio que fundirse también en un solo organismo mundial.

En la actualidad hay camaradas que no aceptan la unidad de los dos partidos,

“Madrid y el Norte, los que más luchamos y más sufrimos, no le hemos creado ni crearemos conflictos al Gobierno”.-- GONZÁLEZ PENA.

“Queremos una revolución de hecho y no de palabras”.-- LAMONEDA.

“Lo que se pretende en Londres es dar tiempo a que la guerra deje a España agotada”.-- LÓPEZ Y LÓPEZ.

“La Agrupación Socialista Madrileña está incondicionalmente al lado del Partido”.-- GÓMEZ EGIDO.

mentar divisiones ni a dar lugar a que se pensara en otra cosa sino en mantener unidos en estos momentos a todos los trabajadores, unidos en una unidad concreta, no fomentando ninguna división ni creando dificultades en ningún sentido. A esta conducta hemos ajustado nuestro proceder, sin renunciar a nuestro derecho de opinar y a nuestro concepto frente a los problemas que de la Agrupación y del Partido tenemos. Pero, por encima de todas las discrepancias de opinión que pudiéramos tener, nosotros declaramos en este acto, solemnemente, que, con relación al Partido Socialista, por las características y por la herencia de la Agrupación, seríamos unos insensatos si no tuviéramos presente que la Agrupación Socialista Madrileña tiene que estar incondicionalmente al lado del Partido, cualquiera que sea la opinión de discrepancia que con los elementos directivos podamos tener.

Una ovación clamorosa acogió las últimas palabras de Gómez Egido.

Adhesiones

A continuación, el mismo camarada Gómez Egido dió lectura a las adhesiones recibidas, que son las siguientes:

Brigada mixta número 33, Frente Popular de Madrid, Federación Socialista, Fracción Socialista del Hospital Clínico, Partido Comunista de España, Sector Sur; Federación Provincial del Partido Socialista, Partido Socialista, Sección Este; Asociación de Amigos de la U. R. S. S., Comité de Enlace de Chamartín de la Rosa, Comité de Enlace del Círculo de Buenavista y Sector del Partido Comunista, Comité de Enlace del Partido Socialista y Comunista de los pueblos de Canillas, Canillejas y Vicalvaro; Partido Comunista, Comité Provincial de Madrid; Sector Oeste del Partido Comunista, Agrupación Socialista del Puente de Vallecas y Partido Comunista de España, Radio de Vallecas.

que hasta sinuosamente se oponen a ella, no obstante tratar de recabar para ellos la primacía de haber sido los primeros en propugnar la unidad hace varios meses o años. ¿Quién puede hoy, en materia de ideas, en cuestiones literarias, en lo que sea, erigirse en padre único de un pensa-



miento o de una teoría? Compañeros, en ideas políticas y en teorías sociológicas está dicho todo desde hace muchísimos años. No hay nada nuevo. ¿Pretendería nadie escribir, verbigracia, algo nuevo sobre la fidelidad femenina después de la creación de Penélope, ni sobre la abnegación y la nobleza de sentimientos y el altruismo masculino después de nuestro Alonso Quijano? No se debe, pues, enarbolar hoy una bandera que sirva de obstáculo a la unidad, so pretexto de que esa idea no es originaria de quien actualmente la defiende. Además, echemos un lado eso del plagio de las ideas, porque el propio Marx fué acusado por Rodbertus, el creador del Socialismo prusiano, de haberle robado las ideas que aquél plasmó en «El Capital». En nombre de Marx, Engels respondió muy donosamente que si bien Marx no se jactaba de defender ideas propias y originales, puesto que las había tomado de antepasados suyos, las que concretamente citaba Rodbertus como suyas eran de Ricardo, el economista in-

glés, pero mejoradas científicamente por el autor de «El Capital».

LA GUERRA Y LA REVOLUCION

Todavía sigue siendo tema de discusión si puede separarse el triunfo de la guerra del de la revolución, si el de ésta debe anteponerse a todo o si conviene fundamentalmente ganar la guerra y preparar paralelamente la revolución. Nuestro criterio como socialistas ha sido expuesto multitud de veces, y es el de que sin ganar la guerra no es posible pensar siquiera en el triunfo de la revolución, a menos que se consideren como hechos revolucionarios el levantamiento de Cataluña en mayo último contra el Gobierno y contra la República, y el negarse obstinadamente a acatar las instrucciones y órdenes del Gobierno del Frente Popular, y que cuando nuestro ministro de Hacienda está realizando esfuerzos inimaginables y altamente patrióticos para salvar no sólo el oro de España, sino nuestro crédito, haya elementos que funden en Marsella un Banco que actúe y opere por su cuenta, a veces frente a los intereses del Tesoro nacional, Banco creado con unos recursos de no limpia procedencia.

Seguidamente, nuestro camarada dedicó un recuerdo a la memoria de Juan Jaurés, asesinado el 31 de julio de 1914 por haberse opuesto a la guerra, y como la noche antes se había conmemorado en París la muerte de tan ilustre camarada, y León Blum había declarado seguir las huellas y el pensamiento de Jaurés, el camarada López y López, con la lectura de unas palabras de Jaurés, y analizando la política seguida por León Blum desde que comenzó la sublevación de los facciosos españoles, demostró cómo León Blum estaba muy lejos de seguir las huellas del fundador de «L'Humanité».

Por último, el compañero López y López dedicó el final de su discurso al problema internacional. Relató los cambalaches de Mussolini con mister Eden hace meses, pocos días antes de la derrota sufrida por los italianos en tierras alcañares, probando que esas tropas italianas habían entrado en España a sabiendas del ministro inglés, cuando Inglaterra pidió a Mussolini que destituyera de las Baleares al conde Rossi. La destitución de éste fué decidida a cambio de permitir que entraran en nuestro territorio más tropas italianas, sin que ello hubiera de dar lugar a protestas del Comité de no intervención. Con la creación de este organismo, con sus dilaciones y sus propuestas de conceder beligerancia a Franco, lo que se busca es ganar tiempo y que nosotros derrotemos a Italia y Alemania dentro de nuestra patria. Pero que al propio tiempo quedemos materialmente casi destruidos, con la nación en ruinas, sin hombres y sin energías, con el fin de que el día de mañana, terminada la guerra, no podamos erguirnos como una potencia de primer orden, como un pueblo de primera categoría internacional, frente a Francia e Inglaterra, que durante muchísimos años han sentido celos y envidia de España, y que siempre han trabajado por disminuir nuestro prestigio y nuestro poderío.

A este efecto, y como final de su intervención, López y López presentó un resumen histórico de la actuación de Francia e Inglaterra con respecto a España, a partir del momento en que nuestra pa-

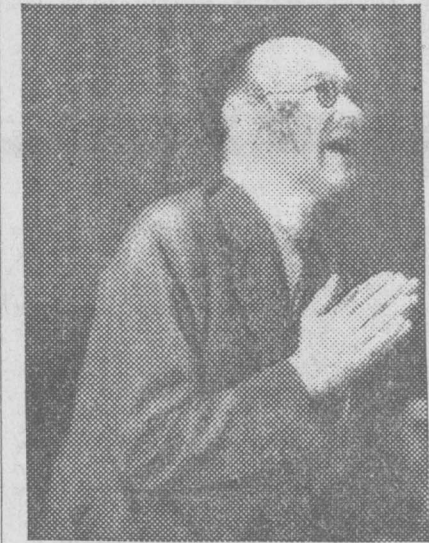
tria llega a la cima del Poder, en las postimerías del siglo XV y comienzos del XVI.

Lamentamos que la carencia de espacio nos impida recoger «in extenso» esa

Discurso de Ramón Lamoneda

Procuraré compensaros de la fatiga que haya podido producir la interesantísima disertación del camarada López y López, haciendo lo posible porque mi intervención en este acto sea breve, y mejor que breve, brevísima.

Estamos aquí en cumplimiento de acuerdos de nuestro Comité Nacional, en una iniciación de campaña de propaganda, que ha querido dicho Comité que sea poca, y a ser posible, buena. A hacer acto de presencia como partido en el estadio po-



lítico español, para decirnos cómo piensa, puesto que si piensa, existe, y, acerca de su existencia, los que no le veían ocupado en faenas menores, habían formulado interrogaciones que nosotros tenemos necesidad de contestar. Queremos, además, explicar a nuestros camaradas la posición del Comité Nacional de nuestro Partido y convencer a los afiliados y a los simpatizantes de que esta posición puede y debe ser compartida por todos. Venimos a hacerlo, como siempre, bajo la simple advocación del título de Partido Socialista. Antes de la guerra, había camaradas que no se atrevían a salir a la calle si al nombre de socialista no le buscaban algún aditamento; y fué inútil que nosotros, los mismos que en nombre de la Ejecutiva ocupamos esta tribuna, les dijésemos que no hacía falta ser nada más ni nada menos que socialistas; porque los apellidos y los aditamentos se fueron empleando con tanta profusión como aquellos famosos pañuelos en los cuales se ponía la nota de mayor revolucionarismo al comenzar la guerra y la revolución. Y hoy, que, como entonces, venimos sobriamente, sin necesidad de gran preparación técnica; hoy, que venimos sólo a título de socialistas a afirmar los puntos de vista de nuestro Partido, celebramos mucho, muchísimo, nos llegue al fondo del alma saber que hoy aquellos camaradas, no ya no sienten la necesidad del apellido y del aditamento, sino que ahora quieren que

última parte de la intervención del representante de la Agrupación Socialista Madrileña, cuyo discurso fué aplaudido en diversos, asajes y también al abandonar la tribuna.

sea sólo el nombre en torno al cual nosotros nos mantengamos unidos. Lleváis razón, camaradas del Comité de la Agrupación de Madrid; lleváis razón. Al comenzar la guerra, toda discusión por apelidos era, sobre innecesaria, contraproducente. Y hoy nosotros no podemos admitir, no debemos admitir dentro de nuestro Partido más que dos clasificaciones: la de los socialistas que lo son porque lo son, y no porque lo dicen, y la de los socialistas que, por mucho que lo digan, no lo son porque no lo son. (Muy bien.)

LOS ACUERDOS DEL COMITE NACIONAL

El Comité Nacional de nuestro Partido se ha reunido con todos sus atributos estatutarios, y con la falta, bien dolorosa, de representantes de tres regiones que todavía están en poder del enemigo. Se ha reunido bajo la presidencia del camarada Peña para, en general, suscribir los puntos de vista sustentados por la Comisión Ejecutiva desde el comienzo de la guerra, de los cuales recordáis que yo, torpemente, os di una referencia en el mitin de mayo y en el mitin de junio. Hablando en ambos, en el de la Agrupación Socialista Madrileña y en el de las Juventudes Unificadas, no de mi propio pensamiento, sino del pensamiento de mis compañeros de dirección del Partido Socialista. El Pleno Nacional no ha hecho más que subrayar, y en algunos casos superar, aquella posición de la Comisión Ejecutiva. Sin perjuicio de las palabras que pronuncie aquí, que son las que estáis aguardando impacientes, el camarada González Peña, yo quiero poner algún comentario a estos acuerdos, no sólo para vosotros, camaradas de Madrid que me oís, sino para nuestros militantes de toda España—que no son tan pocos que resten categoría al Partido, ni son tantos que puedan perturbar, por cantidad, la vida del Partido—, para que sepan todos qué alcance tienen esos acuerdos y cómo es necesario que nos consagremos desde este momento a la tarea de cumplirlos. Pero no de cumplirlos sólo por disciplina, que a nosotros no es esa la disciplina que nos importa, aunque si hace falta esa disciplina la pondremos en práctica, sino la de la compenetración. Nosotros no queremos que en torno a los acuerdos del Comité Nacional haya socialistas que muevan sus actividades en el ángulo único de la obediencia, sino de la identificación; como no queremos socialistas ni simpatizantes que estén al lado del Gobierno porque hay que estar al lado del Poder constituido. Estar al lado del Poder constituido era la fórmula disciplinaria de los esclavos de la nómina; hay que estar con el Poder constituido porque está dirigido por un socialista, por hombres del Frente Popular, por hombres capaces de forjar las armas necesarias para ganar la guerra. (Muy bien.)

En ese sentido queremos nosotros una identificación con los acuerdos del Comité Nacional y con el actual Gobierno.

EL PROBLEMA DE LA UNIFICACION

¿Por qué negar que uno de los motivos principales de la convocatoria del Comité Nacional ha sido el problema de la unificación? Problema de la unificación, acerca del cual es necesario no dejar abierta la espita del pensamiento personal, que puede llevar, en un sentido optimista o en un sentido pesimista, muy lejos a los individuos que formulen opinión. Y vamos a atemperar todos nuestra conducta a las resoluciones adoptadas, no porque sean resoluciones nuestras, sino porque dentro de ellas todos los matices del pensamiento del Partido, en torno a la unidad, pueden moverse. Nuestro Comité Nacional ha acordado ampliar, duplicar los representantes en el Comité Nacional de Enlace, encomendándose una doble tarea: la de ser elemento director de aquellas consignas en que socialistas y comunistas coincidamos, y la de preparar un proyecto de unificación orgánica de los dos partidos. Y es

necesario que nosotros expliquemos por qué razón, cuando hay organizaciones y compañeros que no quieren intervenir en los Comités de Enlace, basándose en rozamientos producidos con camaradas comunistas, por qué razón nosotros estimamos que la existencia de esos Comités de Enlace es indispensable. Aceptando la tesis de que los Comités de Enlace no pueden existir en tanto una de las dos partes, uno de los dos partidos, no se produzca en la palabra o en los hechos con la debida corrección y lealtad, llegaríamos a la conclusión de que los Comités de Enlace no iban a existir, no podían existir, no tenían base de existencia más que cuando se hubiera producido por generación espontánea el matrimonio moral y material de comunistas y socialistas; no. Los Comités de Enlace se crean para eso, porque no está hecha la fusión espiritual, porque no está hecha la fusión material, porque puede haber colisiones de tipo personal o colectivo y es necesario encauzarlas, y por eso nosotros decimos: quien quiera la unidad—y yo creo que la queremos todos—ha de procurar que las aristas que puedan surgir entre socialistas y comunistas vayan al cauce normal, al Comité de Enlace y no surjan en la calle, porque si van a los Comités de Enlace se pueden limar, que es lo que deseamos, y si van a la calle se envenenan, que es lo que no deseamos. Y porque, además, nosotros, socialistas, especialmente los camaradas que digan que supeditan todo, en absoluto, a una conducta de lealtad, están completamente obligados a ir al Comité de Enlace, porque eso, cuando se dice, es porque se puede demostrar, y si se puede demostrar, se debe ir a demostrarlo, y si no se quiere ir es que se dice alegremente lo que no se puede demostrar. (Muy bien.)

Hay que ir a los Comités de Enlace; hay que ir a ellos, porque ellos son, en una jerarquía de ideas y de procedimientos socialistas, superiores a los contactos espontáneos incontrolados de otros tiempos, cuando había organizaciones que creían que la fusión de los partidos marxistas era algo que se iba a hacer a cachos y que ellas podían administrar el Sector, el Círculo, la Agrupación o el Sindicato que les correspondía. Cuidado con la vuelta a este procedimiento, que es un procedimiento que no lleva a la fusión, sino a la confusión. Yo lo digo aquí en nombre de la Comisión Ejecutiva, más que para vosotros, madrileños, que tenéis ya una formación socialista hecha, para organizaciones recién creadas, para organizaciones bisfonas. Por mucho que sea el entusiasmo que pueda sentir nuestra Comisión Ejecutiva, si salvase todas las dificultades que hay que salvar para hacer la unidad, aunque estuviésemos en la víspera de la unidad, condenaríamos el que ningún Grupo, ninguna Agrupación, ninguna entidad nuestra se adelantase a hacer la fusión mientras ésta no se hubiese hecho desde arriba.

Nosotros queremos para la fusión todas las garantías, precisamente porque queremos la fusión. Si no la quisiéramos, íramos a ella alegremente, sin esas garantías, con el fin de destruirla. Porque queremos que nuestro Partido y el Comunista procedan según las normas clásicas de nuestra táctica y de nuestra manera de entender la actuación, nosotros queremos una fusión que tenga sus raíces en la base, pero que se haga de arriba abajo, porque es arriba donde los partidos tienen su cabeza y sus órganos rectores. Porque queremos la fusión, ponemos como condición previa, como condición indispensable, un tiempo de actuación común durante el cual todos adquiramos el compromiso de ser leales en la palabra y en los hechos. Porque nos encontramos actualmente con actitudes airadas, con actitudes desproporcionadas en relación con palabras que puedan ser más o menos hirientes; es muy difícil desarraigar en la política española la agresividad en la polémica, muy difícil. Y es verdad que para una acción común es necesario que las palabras que se usen en las polémicas—si pudiesen suprimirse las polémicas, mejor—sean palabras serenas, desprovistas de agresividad y de injusticia. Eso lo reconoce nuestro Comité Nacional, lo reconoce y lo practica nuestra Ejecutiva; pero dice una cosa que está obligada a decir, no a los camaradas comunistas, que allá ellos con su dirección, sino a nuestros afiliados. Eso de que hay que respetarse en las palabras y en los hechos es para todos: para nosotros y para ellos. Y no se puede pedir lealtad ni corrección de palabra a nadie, si no se le pide con palabras leales, con hechos leales. Cuando en esa posición estemos todos conformes, la unidad habrá avanzado. ¿Y hacia dónde habrá avanzado? Hacia lo que se llama fusión orgánica: creación de un solo organismo integrado por los dos partidos que hoy existen.

Ahí está, camaradas, el problema más importante de todos los que suscita el de la unidad. ¿Se puede ir? Ya no hay obstáculos doctrinales, ya no hay obstáculos de táctica, ya no hay incompatibilidad de personas; en este caso, vamos a verlo. Hay que trazar, como lo va a trazar el partido francés—quizá un poco perzozosamente, no como nosotros—, un proyecto

(Continúa en la página segunda.)

100.000 PESETAS EN QUINCE DIAS

El Comité Nacional de nuestro Partido ha acordado abrir una suscripción voluntaria dedicada exclusivamente a propaganda socialista. Llamamos a este deber a todos los socialistas y simpatizantes. Estamos seguros de demostrar nuestra capacidad de sacrificio por el Partido reuniendo

100.000 PESETAS EN QUINCE DIAS

¡A la tarea!
Remitid vuestros donativos:
En Madrid, a Manuel Albar, Carranza, 20.
En Valencia, a Ramón Lamoneda, Salvador Seguí, 9.
Los donativos se publicarán en nuestro diario. Los donantes deben hacer constar en los giros el destino de las cantidades: «Para propaganda.»